



LA HUELLA DE LOS HERMANOS FIC EN TALCA

EDUCADORES Y TRANSFORMADORES SOCIALES



LA HUELLA DE LOS HERMANOS FIC EN TALCA

EDUCADORES Y TRANSFORMADORES SOCIALES



CONGREGACIÓN HERMANOS DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN, FIC

www.rededucacionalfic.cl

EDICIÓN PERIODÍSTICA Carolina Carvallo y Andrea Puyol

ASESORÍA EDITORIAL Hermano Lucio Torres, hermano Gé van Vugt, hermano Diego Izquierdo y Verónica Roblero

FOTOGRAFÍA PORTADA Niños Escuela Inmaculada Concepción, 1954

FOTOGRAFÍA Archivo fotográfico FIC Chile y Victoria Jensen

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN Patricia Díaz

AÑO 2021

ÍNDICE

- Pág. 9** **EDITORIAL**
Nuestra misión en Talca
- Pág. 10** **PRÓLOGO**
- Pág. 12** **PRIMERA PARTE: IR DONDE ESTÉN LOS MÁS POBRES**
Sí, vamos a Chile
Misioneros y educadores
Hermano Gé: compromiso más allá de la educación
- Pág. 40** **SEGUNDA PARTE: VOLVER AL CARISMA DE BASE**
CESA: educación de calidad en un colegio vulnerable
CELR: formación y capacitación para los más necesitados
- Pág. 62** **LA MISIÓN DEBE CONTINUAR CON O SIN NOSOTROS**







NUESTRA MISIÓN EN TALCA

En un año como éste, el 2021, en el que, al parecer, estamos dejando atrás una pandemia que ha cambiado el mundo y la mirada sobre muchos aspectos de la vida, la Congregación Hermanos de la Inmaculada Concepción, FIC, cumplió 68 años desde su llegada a Chile, específicamente a Talca.

El libro que tienes en tus manos, cuenta parte de esta historia y la misión educativa de la FIC en los colegios de Talca: la Escuela San Antonio y el Centro Educativo Luis Rutten. No fueron los primeros.

Desde la década de los 50 la Congregación ha levantado varios establecimientos educacionales en la zona y participado de otros, pero en los 90 decidimos enfocar nuestras energías y vida desde la espiritualidad de nuestra comunidad misionera.

Esta misión se fundamenta en el carácter impreso por los fundadores Luis Rutten

y Bernardo Hoecken, que infundieron en los hermanos la vocación de ser formadores y educadores. De enseñar y evangelizar, especialmente a los pobres y más necesitados.

Con estos principios, los hermanos abrieron los centros educacionales San Antonio y Rutten, dos obras apostólicas de corazón popular. En ellas aplicaron su vocación de educadores, impulsando el desarrollo comunitario, preparando niños durante sus años de educación básica y jóvenes y adultos para el mundo del trabajo.

En 1992, la FIC debió entregar las escuelas Manuel Larraín de Talca y Alberto Hurtado de Santiago para concentrar todos los esfuerzos en la tarea de impulsar el CESA, que ya funcionaba a toda marcha y con buenos resultados, y de sacar adelante la formación del CELR.

Una vez más, la comunidad respondió. Sabía cuán seriamente nos tomábamos nuestras misiones. Nos confiaron a sus hijos y sus sueños de futuro.

El motor de esta labor quedó impreso en el Ideario sobre la Educación, que recoge los principios que nos inspiran y la espiritualidad de la Congregación Hermanos de la Inmaculada Concepción.

En la cancha educativa se juegan los valores fundacionales, el respeto profundo a las personas en su diversidad y en su anhelo de ser felices, sin importar si son del sector oriente de la población Carlos Trupp de Talca o de muy lejos y vienen buscando mejores horizontes de vida. Todos son bienvenidos a un partido que todavía tiene muchos minutos por delante.

HERMANO DIEGO IZQUIERDO
PROVINCIAL FIC Y
DIRECTOR CELR

Heilzaam werk in het onderwijs

BROEDERS van Maastricht een ware zege voor Chili

SANTIAGO, september. — In het katholieke Chili heerst een heftige schoolstrijd. Dit is een onthullende waarheid in een land, waar iedereen katholiek is of zich tenminste zo noemt, een waarheid bovendien, die waard is om bestudeerd te worden. Desondanks begonnen in 1953 de zeer vooruitstrevende Broeders van Maastricht in Talca met een oude school, waarin zij 250 leerlingen konden onderbrengen. In 1955 waren zij, onder leiding van broeder-overste Emerentius Beelen uit Weert al zover, dat zij een nieuwe moderne school konden openen, waarin een lagere en middelbare school met 1040 leerlingen werden ondergebracht. In 1957 verhuisde de overste uit Talca naar Santiago de Chile en opende een school in de armenbuurt Quinta Normal, waar de parochie is gevestigd van de H. Familie, die de naam draagt „Nuestra Senora del Buen Consejo”. „O. L. Vrouw van de Goede Raad”.



“Los hermanos de Maastricht, una verdadera bendición para Chile”, dice la edición de este diario local holandés del 27 de septiembre de 1960.

(Advertentie)

Opkome
kou of griep, blust
veelzijdig san

Sana

Koker 50 tabl. 90 c

seholen, waar kinde
vierde klas nog am
ven kunnen Als het
gint staan de moede
soms urenlang in de
ven te worden. Nat
alle kinderen geplaa
beginnen de kleine t

Op typisch Zuid-Am
klaarde een moeder
als haar zoon niet in
bij een ander geval
ontvallen dat er niet
ren. Dat bleek hele
te zijn. Een uur later
lachende moeder ter
aan een timmerman,
een nieuwe bank al
Veel van wat de bro
bereikt hebben dan
land. De ruiten zijn a
geleverd wat een t
van meer dan 4 milj
broeders zelf op uitv
materiaal bijeen kres
ring betekende van 15
Aan de moderne sch
werkt en tevens wo
huis gebouwd. Dat i
nu slapen ze in alle
tjes waarin ze zich a
en. De paters hebbe
gegeven en de kapel
lokaaltje ingericht.

„Kamp

De zes broeders in 5
daar echter best on
zo'n beetje kamperc
den het nieuwe huis
geopend, de trots van
van de Quinta Norma
nu kosteloos naar en
in het land kunnen
Want één zaak staat
li niets veranderen
bij het on
waterde

No es fácil contar la historia de una Congregación como la de los Hermanos de la Inmaculada Concepción y su decisión de venir a Chile y de instalarse en la ciudad de Talca. No porque sea muy compleja o poco clara, sino porque para hacerlo tuvimos que dejar fuera muchos hechos y a sus protagonistas. Para incluirlos a todos, tendríamos que escribir varios volúmenes.

Editar y decidir por ciertos acontecimientos tuvo un solo objetivo: interiorizar al lector sobre lo que mueve a los hermanos FIC, que ha sido siempre estar al lado de los más necesitados, dándoles dignidad y futuro a través de la formación en valores cristianos y de la educación de calidad. Para hacerlo, hemos tomado los hitos de la historia de los colegios que reflejan esta opción.

Los capítulos y relatos de este libro, que efectivamente tienen un orden cronológico, se basan en diversas fuentes, que se convirtieron en verdaderas guías en este camino. Fue una gran inspiración poder acceder a textos como “Historia de la FIC en Chile 1953-1994” del hermano Emerencio Beelen; “Enviados, historia de la provincia de Chile (1953-1985) del hermano Pedro Wolters Sleddens y a la tesis para obtener su título de profesor de Historia de Alfredo Vásquez: “Evolución de la forma de relacionarse con los más pobres que ha tenido la Congregación Hermanos de la Inmaculada Concepción en Talca (1953-2006)”. Aquí el autor tomó los cambios que se produjeron al interior de la FIC a partir del Concilio Vaticano II y de la Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín de 1968.

A todos ellos les agradecemos haber registrado y analizado los acontecimientos de estos 68 años desde la llegada a Chile.

Durante nuestro trabajo hablamos también con los protagonistas de los primeros años de la FIC en Talca, con quienes participaron en la construcción de la Villa San Antonio, con los fundadores del CESA y del CELR y con quienes actualmente administran y dirigen los colegios.

Gracias a esas conversaciones nostálgicas y apasionadas, confirmamos lo que se plasmaba en libros, documentos y fotografías: que a través de estas casi siete décadas en nuestro país, la FIC ha logrado cambiar las vidas de personas, familias y de toda una sociedad a través de la educación de calidad, la formación en valores cristianos, la incorporación de los alumnos y sus familias a la vida comunitaria y su elección férrea de ir siempre donde estén los más necesitados. El objetivo ha sido siempre el mismo: entregar educación, formación y capacitación para integrarse dignamente al mundo y dejar atrás su vulnerabilidad.

En los años 70, el hermano Bernardo van de Leur se preguntaba: “¿Con qué fin vinieron los hermanos a Chile? La respuesta a esta pregunta ahora, 20 años después, es difícil y eso por la evolución que ha experimentado el país. En este proceso, la Reforma Educacional del Presidente Frei Montalva ha tenido sin duda un papel preponderante. ¿Qué motivo tenía el entonces obispo de Talca Monseñor Manuel Larraín para pedir hermanos en Maastricht? Pienso que en el Chile de aquellos tiempos faltaban muchas escuelas y además un profesorado bien preparado y que eran

justo los niños más pobres los que quedaban fuera de las escuelas porque los grupos más afortunados siempre podían recurrir a un colegio particular pagado. ¿Qué significaba para Buenaventura en aquella época “enseñar”? Posteriormente, lo escuché a veces de su propia boca: “Bueno, al menos los niños no estaban vagando por las calles, al menos estaban ocupados en algo y ya por eso estaban un poco más felices que en su casa”.

La motivación y la insistencia de Monseñor Larraín los trajo a Chile, la valentía de los primeros hermanos comenzó el camino, pero su fidelidad a Jesús y la búsqueda incesante de los más necesitados, le ha dado a la FIC muchas razones para quedarse por casi siete décadas en nuestro país.

Tal vez la situación socioeconómica ya no es tan apremiante como a comienzos de los años 50, pero los hermanos FIC han evolucionado y desarrollado estrategias educativas y sociales que van más allá de las aulas y se han adaptado a las necesidades de cada momento. Su compromiso y su cariño por los pobres de estas tierras se ha traducido en la creación de diversos establecimientos educativos e instituciones, todas con una sola inspiración: atender la necesidad de los pobres.

Agradecemos la oportunidad de haber conocido de cerca esta historia y de escribirla para toda la comunidad FIC de Talca. Dejamos con ustedes esta obra realizada con humildad y mucha admiración.

**LAS EDITORAS,
AÑO 2021**



Ir donde estén los más pobres

PRIMERA PARTE



Desde 1953, el puerto de Valparaíso se convirtió en un punto de encuentro para los hermanos FIC que llegaban a trabajar a Chile.

SÍ, VAMOS A CHILE

A PRINCIPIOS DE 1953, SEIS RELIGIOSOS HOLANDESES QUE NO HABLABAN ESPAÑOL Y NADA SABÍAN DE CHILE, LLEGARON A TALCA Y SE HICIERON CARGO DE UNA ESCUELA DEL SECTOR ORIENTE DE ESA CIUDAD. ENCONTRARON MUCHA POBREZA Y NECESIDAD, UNA REALIDAD MUY DISTINTA A LA QUE CONOCÍAN, PERO ESO SOLO ENCENDIÓ AÚN MÁS SU ESPÍRITU MISIONERO.

A comienzos de los 50, la Congregación Hermanos de la Inmaculada Concepción, FIC, amplió su labor misionera a tierras que no formaban parte de las colonias holandesas. Movidos por la apremiante situación social, económica y educacional de los más necesitados en América Latina, pusieron su foco en Chile, desde donde habían solicitado su presencia.

A mediados del siglo XX nuestro país tenía los peores índices socioeconómicos y el crecimiento del producto interno no alcanzaba el 4%. La inflación, que se arrastraba desde fines del siglo XIX, creció descontroladamente a más de 30%, provocando un incesante aumento en los precios y agravando aún más las condiciones de pobreza.

A esta situación se sumó otro problema: la actividad agrícola pasaba por

uno de sus peores momentos. El sistema económico provocó un estancamiento en la producción de las tierras, lo que hizo imposible cubrir las demandas de la población. A esto siguió un aumento en el desempleo rural, que provocó una gran migración del campo a la ciudad. Así nacieron las llamadas poblaciones callampa, con viviendas muy precarias y sin servicios básicos y donde sus habitantes vivían hacinados. Todo esto acentuó los problemas sociales de la época.

Con este telón de fondo, el Censo de 1940 da cuenta de que cuatro de cada diez personas en Chile no sabían leer ni escribir, y como la educación primaria no era obligatoria, el panorama futuro no era auspicioso. Producto de estas condiciones, en Chile nacieron diversas instituciones dedicadas a la protección de los más necesitados, entre las que destacó rápidamente el Hogar de Cristo, fundado por San Alberto Hurtado, que por esos años se empinaba como uno de los principales líderes sociales.

EL OBISPO DE TALCA, MONSEÑOR MANUEL LARRAÍN, EMPRENDIÓ UNA SERIE DE ACCIONES PARA AYUDAR A LOS MÁS NECESITADOS DE SU REGIÓN. UNA DE ELLAS FUE CONVOCAR A LOS HERMANOS DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN PARA QUE VINIERAN A CHILE A HACERSE CARGO DE LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS DE LOS OBREROS.

LA INSISTENCIA DEL OBISPO DE TALCA

La vida en Talca era una réplica de la del resto de Chile y de América Latina, pero su condición se vio agravada porque su actividad económica principal era, precisamente, la agricultura. La pobreza en la región aumentaba a diario y eso demandaba el trabajo comprometido de otros líderes sociales como el obispo Monseñor Manuel Larraín quien, inspirado por las actividades de su gran amigo Alberto Hurtado y por la Encíclica *Quadragesimo Anno* del Papa Pío XI, emprendió distintas acciones para mejorar las condiciones de vida de los más pobres de su prelatura.

Justamente inspirado por este afán, Monseñor Larraín llamó a la Congregación de Maastricht (los Hermanos de la Inmaculada Concepción) para encargarse de los *Arbeiders-kinderen* waaronder nog al veel echt armen, es decir, de los

“hijos de los obreros”, muchos de los cuales eran realmente muy pobres.

En esta tarea lo ayudó Juan Visser m.s.f., sacerdote de la Congregación de los Misioneros de la Sagrada Familia, originaria también de Holanda, quien actuó como intermediario entre el obispo de Talca y la jerarquía de la Congregación de Maastricht, traduciendo las solicitudes del español al neerlandés.

En la primera carta, el prelado invitaba a que algunos hermanos se hicieran cargo de una escuela básica, exponiendo también la posibilidad de fundar una escuela normal de profesores, idea que nunca fructificó.

En una carta de 1950, el padre Visser comunica al Hoofdbestuur (Consejo General de la Congregación) que en Chile no era necesario tener título de profesor para impartir clases y que el obispo de Talca ofrecía una casa para los hermanos, ubicada en una parte central de la ciudad. Desde Holanda responden

que no hay fuerzas disponibles para enviar religiosos a Chile. Sin embargo, aclaran que el consejo está dispuesto a aceptar la invitación, “tan pronto como esté en condiciones de hacerlo”.

Las cartas iban y venían y con el tiempo parecía que la respuesta de la Congregación a la petición del obispo iba a ser positiva. El entonces Superior General de la FIC, el hermano Buenaventura Meijs, solicita que se le envíe una Constitución del país, acompañada de las leyes educacionales y, en su carta del 10 de febrero de 1951, señala además que en agosto un grupo de hermanos comenzaría a estudiar castellano para imbuirse en el idioma.

Sin embargo, esto no significaba que vendrían a nuestro país. Aún existían dudas para dar *a priori* un claro “sí, vamos a Chile”. Algunas de las interrogantes fueron: ¿Existe la posibilidad de tener una casa para los hermanos? ¿Quién será el propietario? ¿Qué escuela vamos a



Los seis religiosos llegaron desde Maastricht a hacerse cargo de la Escuela Parroquial Inmaculada Concepción en Talca.

tomar? ¿Quién estará a cargo de la dirección? ¿Cómo será la atención espiritual: Misa diaria, recolección mensual, retiro anual, etc.? ¿Cuáles serán las entradas de los hermanos y con cuántos alumnos se puede contar? ¿Quién llevará la administración?

Las respuestas se demoraron alrededor de nueve meses en llegar, debido a que Monseñor Larraín pensaba contestarlas personalmente en Maastricht, aprovechando una visita a Roma que no pudo concretar.

Finalmente, por medio de un adjunto, el obispo aclara que los hermanos tomarían la Escuela Parroquial Inmaculada Concepción, que en 1952 tendría cuatro cursos, que irían aumentando progresivamente año tras año. Les informa además que los alumnos pertenecían a familias de clase obrera y que los hermanos deberían llevar la administración del establecimiento, cuyo sustento principal sería la subvención estatal.

Con las respuestas en su poder el Consejo General de la Congregación (Hoofdbestuur) no tardaría mucho en tomar la decisión definitiva. El 10 de diciembre de 1951 se determinó enviar algunos hermanos a Chile para empezar en 1953 con la escuela parroquial, que provisoriamente tenían a su cargo los padres de la Sagrada Familia y las hermanas de Santa Marta. Los sacerdotes estaban encargados de los niños y las monjas italianas de las niñas.

La decisión de instalar una misión en Chile, fue impulsada fuertemente por el insistente llamado del Papa a prestar mayor atención a las regiones de misión



A mediados del siglo XX, cuatro de cada diez personas en Chile no sabían leer y la educación primaria no era obligatoria en nuestro país.

y Chile calificaba como una. Además de esto hubo dos importantes razones: el Hoofdbestuur consideró el español, como un elemento relevante. Si bien era un idioma completamente ajeno al neerlandés, tener que aprender la lengua de Cervantes sería una ventaja en el resto de Hispanoamérica, si es que en Chile la misión no marchaba bien.

Una segunda razón, más importante aún, fueron las condiciones en que vivían los más pobres de América del Sur. El afán de ayudar a surgir y mejorar su situación por medio de la educación, calzaba perfectamente con los objetivos de los primeros años de la institución de Maastricht. En la década del 50, estas condiciones ya no eran tan apremiantes en los Países Bajos, debido al mejoramiento de los niveles de vida de sus habitantes.

NOMBRAMIENTO, PREPARATIVOS Y ENVÍO

La comunicación continuó y en mayo de 1952 el hermano Buenaventura informa que dejará de ser Superior General, pero que los asuntos referentes a Chile seguirán siendo tratados por él. Más tarde la Congregación lo nombraría Superior en el nuevo lugar de misión y en octubre de ese año, viaja a Chile con el encargo de preparar el terreno antes de la llegada de los seis primeros religiosos de la FIC que se establecerían en Chile. Mucho antes de su viaje comunica los nombres de los hermanos llamados a Talca: Emerencio Beelen, Miqueas Alleman, Ricardo van Dooren, Edo Schrikkema, Jorge van Dijk y Veranus van der Heuvel.



Fuente: Santiago Nostálgico

Al llegar a Talca, los hermanos encontraron una ciudad con un gran desempleo y pobreza, producto de los graves problemas de la agricultura. La foto muestra el Mercado Central de la ciudad en 1953.

El hermano Emerencio Beelen recordaría más tarde en su libro Historia de la FIC en Chile 1953-1994, que “en enero de 1952 nos comunicaron el nombramiento, pero todos menos uno, estábamos ocupados en los colegios y, antes de dedicarnos al estudio del castellano y tratar de captar algo de las circunstancias de Chile, teníamos que terminar el año escolar. Talca era para nosotros un caso totalmente oscuro y desde arriba no nos informaron nada”.

Sus familias también estaban desconcertadas frente a este nuevo destino. En el libro “Enviados” escrito por el hermano Pedro Wolters Sleddens se incluye el testimonio de Adelardo Alleman, también religioso y hermano de Miqueas, describiendo lo que sintió su familia al conocer la noticia:

“Si no me equivoco, fue el 10 de diciembre de 1952 cuando me despedí de mi hermano Miqueas, uno de los seis primeros, en el puerto de Amsterdam. Fue

un sacrificio enorme para mis padres. Comprenderán mi confusión, cuando al regresar a mi comunidad en La Haya, el Superior me entregó una carta en la cual se me pedía ir a Indonesia. Necesité varios días para reflexionar sobre lo que tenía que hacer en esas circunstancias. ¿Era conveniente confrontar otra vez a mis padres con un sacrificio tan grande? ¿O debería prevalecer mi felicidad personal, buscando nuevos caminos en mi vida? (...)

Sin embargo, Indonesia no resultó porque no dejaron entrar más extranjeros en aquel país. En 1952 me pidieron para las misiones en Chile. Ese cambio constituía felizmente un cierto alivio para mis padres, sabiendo que allá me encontraría en compañía de mi hermano”.

Así el 10 de diciembre de 1952 zarparon los seis hermanos desde Amsterdam en el barco “Bennekom”, un *Liberty ship* de carga de la Segunda Guerra Mundial, que había sido adaptado para acomodar a doce pasajeros.

El hermano Emerencio recuerda el fin de la travesía, señalando que “después de un viaje largo de siete semanas, pusimos pie en tierra chilena en Valparaíso. Nos dieron la bienvenida el Superior Regional de los padres de la Congregación de los Misioneros de la Sagrada Familia, el padre Juan Appels, el padre Bartolomé Bartels, el padre Enrique van de Bogaard, el padre Enrique Bentvelzer y el hermano Buenaventura. La primera noche la pasamos en la casa de los Padres Franceses en Valparaíso. Ahí nos enteramos por casualidad, de Buenaventura mismo, que él había sido

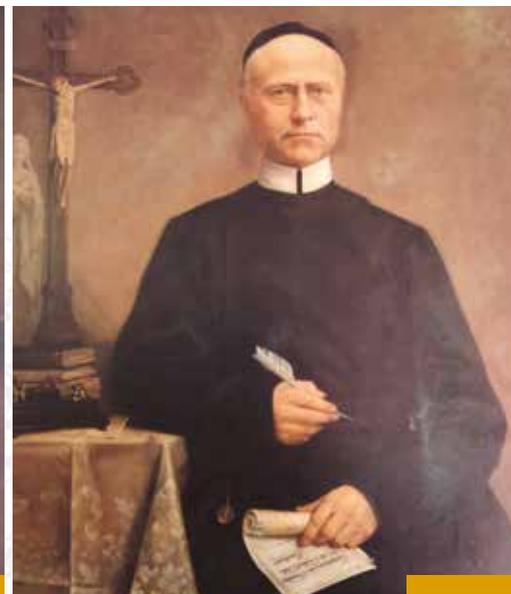
nombrado Superior de la FIC en nuestro país, que el hermano Emerencio sería Vice Superior y que el hermano Ricardo había sido nominado segundo consejero”.

Después de pasar dos días en Santiago, los viajeros llegaron a Talca el 29 de enero de 1953, donde fueron acogidos cordialmente por los padres de la Sagrada Familia y un grupo de curiosos que saludaron con entusiasmo a los rubios teutones.

Monseñor Manuel Larraín los recibió en la iglesia parroquial, donde les manifestó su alegría por finalmente tenerlos en Talca. “El obispo lo expresó, una vez

**EL AFÁN DE AYUDAR A SURGIR
Y MEJORAR SU SITUACIÓN
POR MEDIO DE LA EDUCACIÓN,
CALZABA PERFECTAMENTE
CON LOS OBJETIVOS DE
LOS PRIMEROS AÑOS DE LA
INSTITUCIÓN DE MAASTRICHT.**

más, de forma elocuente, pero del contenido de la prédica no nos dimos mucha cuenta, porque el lenguaje de Cervantes era todavía para nosotros un gran misterio” confidencia Beelen.



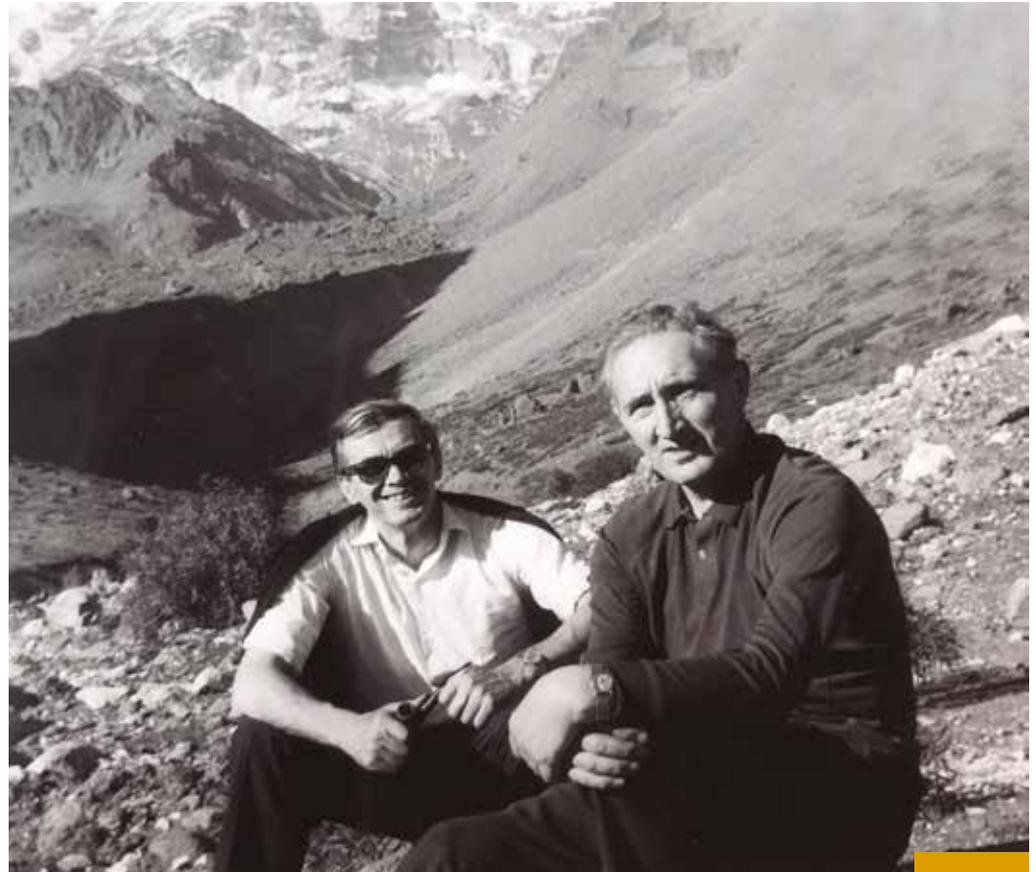
Movidos por la misión de educar a los más necesitados, el sacerdote Luis Rutten (izquierda) y el religioso Bernardo Hoecken fundaron en 1840 la Congregación Hermanos de la Inmaculada Concepción en Maastricht, Holanda.



La Encíclica *Quadragesimo Anno* del Papa Pío XI inspiró al obispo Manuel Larraín, quien pidió a los hermanos de Maastricht que vinieran a Chile a hacerse cargo de la educación de los hijos de los obreros.

Fuente: Foto de Alberto Felici (1871-1950) - Politisch Wissenschaftlicher Verlag Berlin, 1932, Public Domain, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=7844007>

DESPUÉS DE PASAR DOS DÍAS EN SANTIAGO, LOS VIAJEROS LLEGARON A TALCA EL 29 DE ENERO DE 1953, DONDE FUERON ACOGIDOS CORDIALMENTE POR LOS PADRES DE LA SAGRADA FAMILIA Y UN GRUPO DE CURIOSOS QUE SALUDARON CON ENTUSIASMO A LOS RUBIOS TEUTONES.



La alegría fue muy grande para sus padres, cuando Miqueas (izquierda) y Adelardo Alleman se reunieron en Chile, donde estuvieron juntos por muchos años.

¿QUIÉNES FUERON LOS PRIMEROS?

HERMANO BUENAVENTURA MEIJS

Nació en Holanda, en la ciudad de Arnhem el 3 de octubre de 1900 y profesó el 15 de agosto de 1920. Después de su noviciado trabajó como joven hermano en una escuela básica en Maastricht y posteriormente en la Escuela Normal de La Haya. Durante la década de los años 30, elaboró algunos métodos de enseñanza que en Holanda se introdujeron en casi todas las escuelas católicas particulares.

En 1934 tuvo que interrumpir tempranamente sus estudios, ya que fue nombrado Inspector de la Enseñanza de las escuelas de la Congregación. En 1940 fue elegido miembro del Consejo General. Después de la Segunda Guerra Mundial, en 1946, el Capítulo General lo eligió Superior de la FIC, con el encargo de restaurar en ella la vida reglamentaria, dañada por la guerra.

El 28 de agosto de 1950 el hermano Buenaventura Meijs recibió en Holanda la visita del sacerdote Juan Visser, que viajó en representación de Monseñor Manuel Larraín para solicitar que la FIC enviase religiosos como misioneros a Chile y se hiciera cargo de una escuela de enseñanza básica en uno de los barrios más pobres de Talca.

Después de largas deliberaciones y muchas preguntas, esta solicitud fue aprobada y el hermano Buenaventura Meijs estuvo a cargo de los preparativos e instalación de la misión en nuestro país.

El 20 de septiembre de 1954 regresa a Holanda por decisión del Consejo General de la Congregación. Durante los diez años siguientes ocupó varios cargos de relevancia religiosa en Europa, que incluyeron ser miembro del Consejo General, Secretario de la FIC y protagonizar un viaje a España para orientar y evaluar la construcción de un Seminario en ese país.

En 1964, después de la elección de un nuevo Consejo General, vuelve a Chile a la Biblioteca Provincial de la Congregación en Santiago y como secretario del Consejo Provincial.

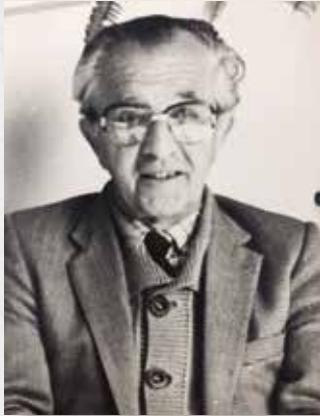
Por sus grandes méritos, el gobierno holandés lo condecoró en 1970 con la medalla de Oficial en la Orden de Oranje-Nassau. Falleció en Santiago el 17 de agosto de 1974 en su casa de Buen Consejo, producto de un ataque cerebral. Tenía 73 años y fue sepultado en el mausoleo de la Congregación en el Cementerio Municipal de Talca.



HERMANO EMERENCIO BEELEN

Nació el 3 de agosto de 1914 en Weert, Holanda. Hizo su primera profesión en la Congregación Hermanos de la Inmaculada Concepción el 15 de agosto de 1934.

Antes de llegar a Chile, trabajó como profesor por 17 años en La Haya. Dejó su país en 1952 para venir a nuestro país con la nueva misión. Vivió aquí durante más de 40 años, trabajando en diferentes áreas. Durante mucho tiempo, fue rector del Colegio Integrado San Pío X, y también Vicario de la Educación, por 20 años.



Durante su vida fue reconocido por tener una gran sensibilidad, la que lo llevó a conmovirse por la situación de los pobres y los más vulnerables de la clase obrera, cualidad que lo llevó a ser nombrado Oficial de la Orden de Oranje Nassau en 1979 por la Reina Beatriz de Holanda.

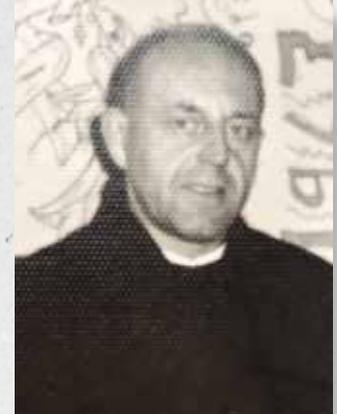
En 1993, antes de regresar definitivamente a Europa, fue nombrado Hijo Ilustre de la ciudad de Talca. Tuvo una constante preocupación por la dignidad de la mujer, los ancianos y los niños, sobre todo por los que tenían discapacidades.

Otra cualidad que lo distinguió durante su vida fue su decidida promoción de la libertad política y religiosa de todas las personas, una sensibilidad que plasmó y reflejó en sus escritos y en sus muchas pinturas.

Falleció el 9 de agosto de 2009 en la Casa Madre de la Congregación en Maastricht, Holanda, justo antes de la fiesta de sus 75 años de profesión, que habría celebrado el 15 de agosto.

HERMANO EDO SCHRIKKEMA

Nació el 11 de mayo de 1919 y profesó el 15 de agosto de 1938. Entre 1939 y 1952 se desempeñó como profesor en el pensionado San Luis de Weert.



Tal como lo hizo en Holanda, se distinguió en Chile por sus talentos de educador, su perseverancia, por su estilo de vida sencilla, su carácter perseverante y por ser un hombre justo, con afán de trabajo y servicio.

Tuvo una brillante carrera como profesor del Liceo San Pío X de Talca y como inspector de la Escuela Industrial en Santiago.

El intenso trabajo como profesor afectó severamente su salud y paulatinamente se deterioró. En 1970 se vio obligado a dejar Chile y después de algunos meses se trasladó a España, donde estuvo hasta 1973.

A esas alturas ya no tenía fuerzas. Quebrado y agotado espiritual y corporalmente, pasó sus últimos años en Holanda. Finalmente, el 29 de junio de 1976 falleció en Rotterdam.

HERMANO JORGE VAN DIJK

Fue bautizado como Henricus Anthonius, pero en su primera profesión en 1941 adoptó el nombre de Joris (George o Jorge). Fue maestro y educador de la juventud, en corazón y en alma. Hasta 1952 trabajó en las escuelas de educación primaria en Wehl, Maastricht, Veghel y Amsterdam y viajó con los primeros misioneros a Talca a finales de ese año.

Entre 1965 y 1987 fue profesor de dibujo técnico del Centro Educacional Alberto Hurtado en Santiago. Después de haber estado al servicio de los niños, niñas y adolescentes durante 46 años, dijo: "He estado haciendo muchas cosas, pero rezando muy poco". Con estas palabras expresó su deseo de renovarse a sí mismo espiritualmente y dar un giro a su vida, sirviendo a las personas que estaban en busca del Señor.

Comenzó una vida de inserción en el movimiento carismático. Dio una clara evidencia de su profunda fe y una gran confianza en la Virgen María. Visitaba a los enfermos para apoyarlos, para poner sus manos sobre ellos y así pedir que Dios, por intercesión de María, los bendijera y los protegiera.

En 1998, y cuando cumplía 46 años en tierras chilenas, el hermano Jorge regresó a Holanda, aquejado de problemas de salud. Fue recibido con cariño por su familia.

La primera preocupación de su comunidad en Nijmegen fue cuidar de su salud, pero rápidamente su cuerpo se deterioró y llegó completamente inválido a De Beyart en Maastricht. En ese lugar permaneció rodeado de gente que -como él- estaban animados por la humanidad y la dedicación leal a Jesucristo, a pesar de sus complicaciones de salud.

El 2 de junio del año 2000, el hermano Jorge van Dijk murió a los 79 años.



HERMANO VERANUS VAN DER HEUVEL

El 23 de enero de 1957, luego de su labor en los primeros años en Talca, se trasladó a Santiago, a la casa que los hermanos abrieron en la calle Porto Seguro, en Quinta Normal. Cinco años más tarde partió a la comunidad de hermanos en Viña del Mar y en 1963 regresó a Porto Seguro.

Durante todos estos años en Chile se dedicó a realizar los diferentes trabajos domésticos que se daban en las casas. El 9 de septiembre de 1964 dejó la Congregación. Después de su salida permaneció en Chile y trabajó en la Embajada de Holanda como chofer y mayordomo.

HERMANO RICARDO VAN DOOREN

Nació el 26 de octubre de 1918 en la ciudad de Weert, Holanda, y se comprometió con la Congregación FIC al hacer sus votos el 15 de agosto de 1938. Al profesar adoptó el nombre de hermano Rigaldus.

En 1952, formó parte del primer grupo de misioneros que llegó a Chile. Trabajó como profesor durante 13 años y junto con esta tarea realizó diversas funciones administrativas. En 1963 se trasladó a Miranda de Ebro, en España, donde fue superior de la comunidad y en 1967 volvió a nuestro país.

En 1984 regresó a los Países Bajos debido a su estado de salud, que lentamente iba decayendo y lo hacía depender cada vez más del cuidado de otros. Pasó sus últimos años en De Beyart, donde falleció el 11 de noviembre de 2010.

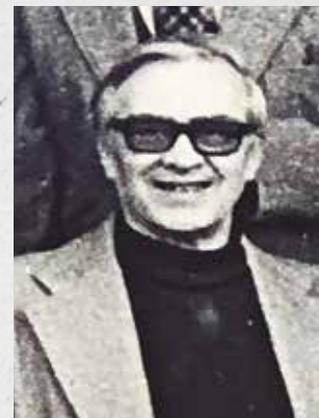


HERMANO MIQUEAS ALLEMAN

Nació el 7 de diciembre de 1917 en Ámsterdam y profesó el 15 de agosto de 1937. Al principio de su vida activa como hermano, enseñó en escuelas primarias y de educación especial en Maastricht. En 1952 su deseo de ir como misionero a Chile se hizo realidad.

Entre 1972 y 1975 estuvo en España para hacerse cargo de esa zona como el Primer Regional. Luego regresó a Chile y estuvo en nuestro país hasta 1991. Durante todos estos años dio lo mejor de sí para aportar en el crecimiento de la juventud, acompañando a los aspirantes y trabajando en el cuidado pastoral de los estudiantes de la escuela técnica Alberto Hurtado de Santiago (CEAH).

Su preocupación por la juventud y sus hermanos estuvo marcada por una gran ternura, amistad, solidaridad y confianza. En todo esto se sintió apoyado, especialmente por su compromiso con la Virgen María. Confortado por el sacramento de la Unción de los Enfermos, falleció el 27 de enero de 2011 en la casa madre de De Beyart en Maastricht.



MONSEÑOR MANUEL LARRAÍN: LA VOZ DE LOS MÁS POBRES

Asumió como obispo de Talca el 21 de enero de 1939 y dos años más tarde, don Manuel pronunciaba un discurso en la tumba de su gran amigo el padre Alberto Hurtado. Recordando a este gran promotor de la doctrina social de la Iglesia dijo: "Si nosotros nos callamos, hablarán las piedras". Así demostró cuán unidos estaban ambos por su amistad y por sus ideales.

Durante su vida, Monseñor Larraín se destacó en muchos terrenos, pero en ninguno tanto como en el social. Fue alumno del Colegio de San Ignacio de Santiago, donde se sintió conmovido e impactado por los conceptos del Padre Fernando Vives, un precursor del Padre Hurtado, relegado por su "doctrina comunista". Durante sus estudios religiosos en Roma aprendió sobre el problema social. Leyó y admiró a Jacques Maritain, escritor muy resistido en algunos círculos chilenos. Al principio las ideas de don Manuel no cayeron bien, pero él siguió adelante.

Tomó en serio los documentos papales, y los puso en práctica. Supo entusiasmar también a los jóvenes. Su permanente preocupación por la naciente falange, que luego daría paso al partido demócratacristiano, lo demuestra.

Tuvo una destacada participación en la fundación de la Conferencia Episcopal Latinoamericana Celam, donde fue elegido primer vicepresidente de la directiva y en 1964 designado presidente, hasta su muerte.

Durante muchos años fue secretario de la Comisión Permanente del Episcopado Chileno y presidente de la Comisión del Episcopado para el Apostolado Laico. Tuvo especial participación en congresos latinoamericanos de Acción Católica y en las dos asambleas mundiales del

Apostolado Laico, en Roma. Fue miembro de la Comisión del Apostolado Laico, con importantes trabajos y ponencias en el Concilio Ecuuménico Vaticano II.

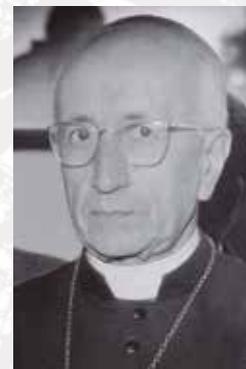
Publicó en revistas internacionales, dio conferencias, escribió artículos en las principales revistas del mundo, fue un hombre universal a quien le preocupaba tanto el problema de una persona humilde del campo o de la ciudad, como la pérdida de un pariente o la dificultad del hombre público importante.

Asimismo, y a pesar de sus compromisos, su eje principal era dignificar a los pobres de su diócesis en Talca. Trajo a la ciudad varias congregaciones de religiosos y religiosas y 14 sacerdotes extranjeros.

Convencido del gran aporte que haría la FIC, insistió en su venida a nuestro país y cultivó una gran amistad y admiración con los hermanos de Maastricht, la que expresó constantemente delante de otros. Le gustaba llevar a las autoridades a San Pío X y no se cansaba de proclamar lo que significaba esta escuela para el barrio Oriente. No cesaba nunca de conversar con los niños y de hacerlos reír con sus auténticos chistes chilenos.

El día 22 de junio de 1966, cerca de la localidad de Sagrada Familia, el auto en el que viajaba sufrió un accidente que terminó con su vida.

En su funeral participaron el Presidente de la República, senadores y diputados; el episcopado; delegados de todas las congregaciones religiosas y muchas instituciones estuvieron presentes para despedir a este sacerdote incansable y gran promotor social. Lo que más impresionó fue el homenaje de los miles de pobres y de personas sencillas que no podían contener sus lágrimas pensando en su obispo.





Ubicada en la calle 14 Oriente en Talca, la casa donde vivieron los primeros hermanos tuvo que ser habilitada.

MISIONEROS Y EDUCADORES

Con el hermano Buenaventura a la cabeza, se inició el trabajo duro de los seis primeros religiosos FIC en Talca. Era enero de 1953 y las clases en la Escuela Parroquial Inmaculada Concepción debían iniciarse en marzo de ese año. Tenían solo semanas para lograr implementar todo. El establecimiento se levantaba a un costado de la Iglesia del mismo nombre, en medio del llamado Barrio Oriente, que, ubicado en la periferia, había nacido luego de la llegada del ferrocarril a esa ciudad en 1875.

Los hermanos llegaron al llamado Barrio Oriente de Talca. Se trataba de un sector de escasos recursos, sin calles pavimentadas, gente pobremente vestida y descalza, niños desnutridos, casas en ruina y muchos desempleados. Lamentablemente, también muchas personas sin un lugar donde vivir. Los alumnos de la escuela local eran niños del mismo sector, es decir, venían de hogares pobres y con poca educación y oportunidades.

El rasgo más notorio del contexto social y cultural que encontraron los hermanos a su llegada a Talca fue la pobreza en ese sector. La escuela de la que se hicieron cargo, había sido dirigida por un religioso de los Misioneros de la Sagrada Familia, congregación que había estado a cargo de la educación de los niños del sector y a la que pertenecían los sacerdotes que se encargaban del colegio masculino y

las hermanas de Santa Marta, que tenían a cargo la rama femenina.

La construcción era de adobe y apenas contaba con lo básico para subsistir: cuatro salas con pizarra, sillas y mesas rayadas y en mal estado. Lo peor, profesores sin ninguna formación profesional. El patio era de tierra, las aulas no contaban con material didáctico alguno y en cuanto a los libros, solo tenían uno que otro texto de lectura.

Respecto de la escuela, el hermano Buenaventura escribió: “El patio no pavimentado, un verdadero arenal por supuesto, está dividido en dos par-

tes por una pandereta de tablas. Fuera de un pizarrón para cada curso no hay material didáctico. Para lectura se usa en primer año el Silabario Matte y en los demás cursos un libro de lectura de los Padres del Verbo Divino. Del profesorado, solo una señorita terminó las Humanidades, los demás carecen de cualquier título. Ninguno de ellos ha participado en un buen curso de perfeccionamiento en pedagogía o metodología. No se busca la comprensión de la materia: el verbalismo abunda en todos los ramos. La causa no es falta de buena voluntad, sino de una buena preparación profesional”.

EL RASGO MÁS NOTORIO DEL CONTEXTO SOCIAL Y CULTURAL QUE ENCONTRARON LOS HERMANOS A SU LLEGADA A TALCA FUE LA POBREZA EN ESE SECTOR.

Por su parte, el hermano Emerencio Beelen agrega en su libro que “el mobiliario se encontraba en un estado ruinoso y mostraba los signos del gran aburrimiento de los alumnos, si tomamos en cuenta las múltiples raspaduras y dibujos que había en las bancas”.

LA VIDA EN 14 ORIENTE

Tan precaria como la escuela, era la antigua casa a la que llegaron los hermanos. Se encontraba en 14 Oriente y necesitaba de una urgente remodelación.

El hermano Emerencio recuerda que “el alojamiento, durante los primeros meses fue bastante primitivo. La casa destinada para nosotros no estaba en condiciones de ser habitada y por eso nos alojábamos en una sala de clase de la escuela y en una bodega donde guardaban escobas y otros materiales para el aseo. Tuvimos una sorpresa agradable, los colchones de paja holandeses habían sido cambiados por unos agradables de la buena marca C.I.C., los que facilitaron a Morfeo la tarea de hacer descansar en sus brazos a los novatos (....) Cuando en marzo empezaron las clases tuvimos que trasladarnos a una salita, donde los roperos formaban la separación entre las camas. La única silla que poseíamos era trasladada de la sala de clase hacia la salita y viceversa”.

Además de los problemas estructurales de las construcciones, había otras vallas aún más problemáticas para los hermanos. Las profundas diferencias culturales con los talquinos y su escaso domi-

nio del español llevaron a los primeros religiosos a vivir a Chile, tal como lo hacían en los Países Bajos y a no mezclarse para nada con los locales.

Seguían estrictamente la agenda religiosa que les imponía la Congregación en Holanda y que los mandaba a levantarse a las 6:20 am, a participar en la Misa a las 7:00 en punto y luego de tomar desayuno, realizar la primera meditación del día. Para poder insertarse en nuestro país, cada mañana debían tomar clases de castellano y al mediodía se replegaban nuevamente en su cultura religiosa y rezaban las oraciones correspondientes. Almorzaban frugalmente a la 1:00 de la tarde, luego compartían una convivencia y a las 2:30 pm comenzaban los trabajos de limpieza y arreglos en el colegio.

Durante las tardes tomaban té y seguían sus oraciones con la visita al Santísimo, la lectura espiritual y el vía crucis. Puntualmente a las 7:30 de la tarde comían y luego rezaban el Rosario. Su día terminaba a las 9:45 pm con la oración nocturna y la preparación para la meditación del día siguiente.

Con esta agenda diaria y el trabajo como educadores, los hermanos participaban poco o nada de la vida social y se remitían a seguir sus propias costumbres. Ninguno de los que llegaron primero a Chile había sido formado como misionero, por lo que se limitaban a replicar su vida de Holanda hasta en los más mínimos detalles; tanto así, que el propio hermano Buenaventura mandó a pedir los mismos objetos que se usaban en su país natal. En una carta del 3 de mayo

de 1953, dirigida al Ecónomo General, indicaba que cada hermano necesitaba “para la pieza un crucifijo, 2 cuadritos, una bacinica, un despertador, una lámpara de escritorio con cable de 3 metros, un cenicero, un espejo, 2 frazadas, sábanas, fundas (ojo: nuestras fundas tienen las siguientes medidas: 75 cm de largo por 40 cm de ancho), jabón, hojas de afeitar, cepillo de dientes, cordones para los zapatos”.

Tampoco comprendían las costumbres espirituales de nuestro país, que eran muy distintas a las de Holanda: “El nivel de la formación del pueblo es muy bajo. La gran mayoría no reza nunca en el hogar. La instrucción religiosa la reciben exclusivamente en el colegio. Es una tarea enorme. Aunque los niños muestran gran interés por la fe, pienso que los frutos maduran muy lentamente por el ambiente en que viven”, señala Buenaventura en otra carta del 3 de noviembre de ese año.

¡VÁYANSE POR FAVOR, VÁYANSE!

A medida que se acercaba la fecha del comienzo de las clases, la ansiedad y miedo crecía entre los hermanos. El 9 de marzo de 1953 la renovada escuela Inmaculada Concepción abrió sus puertas a los 260 alumnos de 1º a 5º básico, bajo la dirección del hermano Buenaventura, quien describió esos días así: “Los primeros alumnos que se atrevieron a ponerse en manos de los “gringos” eran, en general, niños que no encontraban lugar en otras instituciones o habían sido expulsados de ellas por mala conducta.



Las tareas diarias incluían ayudarse entre ellos, por ejemplo, cortar el pelo a otro hermano que lo necesitara.



En los inicios, el idioma fue la gran barrera para comunicarse con los niños, pero en el recreo había momentos de conexión y juegos.



Desde un comienzo, se recibieron muchos niños, a quienes también se les daba leche y pan.



Al interior de la casa, los hermanos compartían entre ellos y mantenían las costumbres de su país.

En general procedían, de familias donde la situación era tal, que no tenían noción de orden, pulcritud, higiene y principios morales. Eso sí, eran muy generosos en deshacerse de bichos que producían picazones. Las primeras clases fueron confiadas a los hermanos Ricardo y Jorge, la segunda clase al hermano Edo, la tercera al hermano Miqueas y la cuarta y quinta al hermano Emerencio”. Definieron el trabajo de los primeros meses como agotador. Debían hacer clases a decenas de niños sin saber hablar el idioma. El poco o casi nada de español que sabían dio pie a muchas anécdotas que han quedado en la memoria de esos años. Una de ellas es la del hermano Ricardo que quiso dar una calurosa y cariñosa bienvenida a los alumnos que llegaban a la escuela y, parado en la entrada cerca del portón, llamaba a un grupo de estupefactos alumnos: “Váyanse, por favor, váyanse”, en vez de “apúrense, por favor, apúrense”. Los niños, que no entendían el enredado español del hermano, entraron igual.

Cartas y documentos recuerdan el gran esfuerzo que hacían algunos de los religiosos al redactar completamente la clase que darían al día siguiente y traducirla al español. Sin embargo, a veces, su sistema fallaba porque calculaban mal el tiempo y terminaban en minutos lo que debían enseñar durante la hora académica en el aula y se quedaban sin nada más que decir.

Según cuenta el hermano Pedro Wolters en su libro “Enviados”, la inquietud de los jóvenes creció en forma alarmante por la incapacidad de los religiosos de

hacerse entender. “El castellano que manejaban era demasiado rudimentario para poder dominar a la juventud. El hermano Jorge van Dijk, cuya voz no era de las más suaves, lanzaba a cada rato en auténtico holandés una buena cantidad de expresiones, con el fin de calmar a los inquietos peques del primer año. De vez en cuando, se escuchaban también palabras que no se encuentran en ningún diccionario. Durante los recreos los hermanos se esforzaron en mejorar su vocabulario por medio de conversaciones con los alumnos, pero los pícaros niños, a su vez, aprovechaban la oportunidad para enseñar a los religiosos expresiones que no suele usar gente bien educada”.

LA FÓRMULA HOLANDESA

Sin embargo, la vocación de los hermanos era fuerte. Durante el primer año encargaron a Holanda cajas con las letras del alfabeto, tabloncillos para caligrafía, mapas y juegos de matemáticas para dotar a la escuela de mayores recursos. Muchas veces, ellos mismos fabricaban materiales didácticos para lograr que sus alumnos aprendieran más y mejor.

La ley permitía aceptar 20% más alumnos que asientos disponibles, porque la experiencia había demostrado que mu-

chos se matriculaban y luego decidían no asistir a clases. En cada 1º básico y también en 2º fueron aceptados 60 alumnos por sala. En 3º se inscribieron 40 niños y en 4º y 5º combinados, había otros 40.

Pese a todas las dificultades, la fórmula holandesa comenzó a dar frutos rápidamente. En solo dos años pasaron de 260 a 500 alumnos y emprendieron la tarea de iniciar la formación en Humanidades (lo que hoy va entre 6º básico y IV medio). Este hecho marcó el comienzo del Liceo San Pío X, que en 1956 matriculó a más de 800 alumnos. Desde Holanda obtuvieron fondos para construir las instalaciones de un moderno edificio, que se emplazó en el mismo lugar donde se encontraba la escuela Inmaculada Concepción.

Ya habían logrado mejorar la educación inicial y dar una alternativa real a los jóvenes con el nuevo liceo, pero los hermanos quisieron ir más allá y ayudar de manera práctica a las familias del sector, muchas de las cuales vivían en la extrema pobreza. En los Países Bajos organizaron una campaña de recolección de ropa y zapatos, que llegó por barco a nuestro país meses más tarde.

Esto ayudó a afianzar los lazos de los misioneros con la comunidad. Su buena fama voló y en 1957 fueron convocados a un nuevo proyecto, esta vez en Santiago. Aquí se encargaron de la construcción del Liceo Alberto Hurtado y en 1960 de

CON ESTA AGENDA DIARIA Y EL TRABAJO COMO EDUCADORES, LOS HERMANOS PARTICIPABAN POCO O NADA DE LA VIDA SOCIAL Y SE REMITÍAN A SEGUIR SUS PROPIAS COSTUMBRES.



La creciente matrícula y el éxito de su sistema educacional, permitieron a los hermanos ampliarse y crear el San Pío X.



Hermano Jorge con profesores y alumnos del San Pío X. Todos los estamentos se involucraron en esta comunidad educativa.

un centro industrial que tomó el nombre de Centro Educacional Alberto Hurtado, el CEAH. Su reputación siguió expandiéndose y en 1962 los religiosos fueron llamados a Buin a hacerse cargo del Instituto Cardenal Caro y luego a Viña del Mar, donde construyeron la escuela Agustín Escobar con fondos obtenidos una vez más en Holanda.

En Talca, decidieron ampliar su círculo de acción. Ese mismo año se aventuraron en la construcción de una nueva escuela, exclusivamente para alumnos

de preparatoria, respondiendo así al notorio aumento demográfico del Barrio Oriente, que ya contaba con cuatro nuevas poblaciones y varias tomas.

El 28 de abril de 1962 se inauguró la Escuela San Bernardo, ubicada en la población Manso de Velasco, junto al camino Longitudinal. Aunque la construcción era de madera, la escuela era moderna y funcional y constituyó un real avance para la gente pobre de esta población. La idea de la fundación de esta escuela era aliviar al Liceo San Pío X, que recha-

zaba decenas de alumnos por falta de espacio. Este colegio también tuvo una existencia muy corta por falta de hermanos. En 1967, los religiosos se retiraron de la escuela San Bernardo de Talca y dejaron la dirección en manos de personal laico. Su último director fue el hermano Latuino Vaessen.

Ese año la Congregación en Chile tenía a su cargo 7 escuelas de enseñanza básica y dos de enseñanza media completa. Además, en Buin dirigían un colegio de enseñanza



La premisa era “ir donde vayan los más pobres”. En 1962 la FIC construyó la Escuela San Bernardo, en plena población Manso de Velasco de Talca.



Respeto a las tradiciones nacionales: un grupo de alumnos de la Escuela San Bernardo de Talca celebrando el 21 de mayo.

media incompleta con solo un ciclo de 3 años, y en Santiago una escuela técnica diurna y otra nocturna. Todos los colegios juntos contaban con unos 3 mil alumnos.

AIRES DE CAMBIOS

Mientras todo iba en ascenso en Chile, en el mundo ocurrían eventos que, sin duda, plantearían la necesidad de transformaciones en la FIC. Todo partió con la iniciativa del Papa Juan XXIII, quien convocó al Concilio Vaticano II. Éste comenzó en 1962 y marcó profundos cambios en la Iglesia.

Uno de sus objetivos fue justamente adaptar la disciplina eclesiástica a las necesidades y métodos de los nuevos tiempos, lo que trajo cambios en la forma en que se celebraban los cultos y sacramentos, la formación de sacerdotes y religiosos y marcó además un giro hacia el trabajo social y el rescate de los más necesitados.

En 1965, El Vaticano publica el decreto *Perfectae Caritatis*, que modifica la forma en que se administraba en el mundo la Congregación Hermanos de la Inmaculada Concepción. Con esta nueva normativa se entrega autonomía a las ramas regionales y luego a las de los distintos países, por lo que en 1967 Chile pasa a ser una Provincia de la FIC, con un gobierno propio.

Un año más tarde se celebra en Medellín la reunión de la Conferencia Episcopal Latinoamericana (Celam), que gatilló aún más cambios. Mandató a los conventos a abrirse a la comunidad y con esto

dio un fuerte giro hacia la labor social en terreno, imponiendo a los religiosos la meta de “atender, educar, evangelizar y promover sobre todo a las clases sociales marginadas con un espíritu eminentemente misionero”.

Con las nuevas disposiciones, la vida de los misioneros holandeses en Chile cambió. Tuvieron que dejar de lado muchas prácticas que tenían fuertemente arraigadas y, forzosamente, abrirse a la comunidad. Al interior de la recién creada provincia chilena se generó una división entre quienes querían aplicar las reformas y quienes se resistían a ellas.

Sin embargo, este quiebre no fue suficiente para detener a la FIC en Chile. Los hermanos entraron en un profundo periodo de reflexión, que concluyó con el llamado Plan 70, una reforma que aplicaba cambios a las estructuras del Capítulo Provincial de Latinoamérica y daba nuevos aires a la misión educadora, evangelizadora y social de los holandeses en nuestro país.

Sin el hábito, los religiosos volvieron a volcarse a la tarea educativa de los colegios que ya tenían. A su misión se sumaba una nueva exigencia del gobierno chileno: disminuir el analfabetismo, que rozaba el 17 por ciento.

La misma reforma educacional incorporó otras modificaciones en el sistema. Se crearon las guarderías infantiles, se construyeron más de 3 mil escuelas nuevas, nació la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas (Junaeb) y se dividió la jornada escolar en dos, para aumentar el número de niños que accedían a la educación pública.

Además se extendió la primaria de seis a ocho años y se pasó a llamar Enseñanza Básica. La secundaria, por su parte, disminuyó a cuatro, cambió su nombre a Media y se dividió en Científico Humanista y Técnico Profesional.

Las nuevas normas impusieron desafíos a la FIC. Instalada en el Liceo San Pío X en Talca, sumó enormes gastos a su funcionamiento, por la incorporación de nuevos profesores y la necesidad de adaptarse a un currículum diferente. Desde Holanda llegó una vez más la ayuda, que permitió a los hermanos sacar a flote al liceo porque la subvención escolar no alcanzaba para financiar la implementación de esta profunda reforma. Sin embargo, debían encontrar la manera de subsistir en el futuro y así surge la idea de la cooperación; es decir, unirse con otros establecimientos educacionales para compartir costos.

LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS: COLEGIO INTEGRADO DE TALCA

En 1968, el ánimo del país cambió. El entonces Presidente Eduardo Frei Montalva debía dejar su cargo y el arranque de la carrera electoral disparó la tensión política y popular. El enfrentamiento era a tres bandas entre la gobernante Democracia Cristiana con su candidato Rado-miro Tomic; el Partido Nacional, de inspiración conservadora-liberal, con el ex Presidente Jorge Alessandri como abandonado y la Unidad Popular de Salvador Allende, un conjunto de partidos de izquierda que prometían un cambio radical



Tras varias décadas en Chile, y ya sin hábito, los hermanos de la FIC reflejaban los aires de cambios en la Iglesia Católica.



El hermano Emerencio fue el gran promotor del Colegio Integrado de Talca, que en un comienzo cumplió todas las expectativas.

El 4 de septiembre de 1970 asume la nueva coalición, conformada por los partidos Comunista, Socialista, Radical, el Movimiento de Acción Popular Unitario (MAPU), la Acción Popular Independiente (API), el Partido Social Demócrata, la Izquierda Cristiana y el Partido de Izquierda Radical.

Mientras la efervescencia social y política se tomaba las calles de las diferentes ciudades de nuestro país, los hermanos intentaban aplicar las enseñanzas de Medellín, que les asignaban un papel importantísimo en la formación de personas socialmente comprometidas, especialmente con los más pobres y necesitados.

Poner en práctica este mandato en la realidad chilena de esa época era una tarea muy difícil porque existían todavía muchas escuelas clasistas, que acentuaban la distancia entre los distintos niveles socioeconómicos. En esos años, y a consecuencia de una Iglesia en pleno proceso de renovación, se hacían intentos por superar esta situación, especialmente en el Liceo San Pío X de Talca.

El gran promotor de estos ideales renovadores al interior de la FIC fue el hermano Emerencio Beelen, quien se abocó a la tarea de integrar tres colegios: el

Liceo San Pío X, de la población Oriente; el Liceo Santa Cruz, de las Hermanas del mismo nombre, y el Seminario San Pelayo, administrado por Obispado de Talca, que estaba ubicado en el barrio Poniente de la ciudad.

El objetivo principal de la propuesta de Beelen fue alcanzar una verdadera integración en dos niveles: que los más privilegiados acogieran a los más necesitados y que hombres y mujeres compartieran salas de clase, inaugurando así la coeducación. No fue fácil. Cada colegio tenía su historia, su ambiente típico, buenas y malas costumbres propias y muchas tradiciones que los separaban.

Sin embargo, el entusiasmo de Emerencio, la buena disposición al diálogo franco y abierto entre las instituciones que los dirigían, el entusiasmo del personal docente y el compromiso de los padres y apoderados superaron gran parte de los problemas del comienzo.

Durante todo 1969 se celebraron reuniones entre los estamentos de los colegios, las direcciones, las congregaciones y el obispado. A finales de año todo estaba listo y el 1 de marzo de 1970 abrió sus puertas el Colegio Integrado de Talca, que con el tiempo fue conocido como el CIT o el Integrado.

El hermano Emerencio Beelen tomó a su cargo la dirección del nuevo establecimiento, asumiendo como su primer rector. El hermano Walter Coolen se desempeñó como el primer director de la básica sector Oriente, la hermana Donatila asumió el mismo cargo en el sector Poniente y Rosalina Yáñez de Zambra tomó la dirección de la enseñanza media.

Después de un año de funcionamiento, el logro más importante fue una nueva mentalidad, que fomentaba la corresponsabilidad entre padres y apoderados, augurando la subsistencia del colegio, aunque no todos colaboraban con el mínimo.

En tanto, la Escuela San Bernardo, arrendada durante algunos años por el Ministerio de Educación, fue incorporada de nuevo a la misión de la FIC porque la dirección del CIT, con su rector el hermano Emerencio Beelen, quiso destinarla a otro tipo de enseñanza. Entonces se fundó una escuela técnico artística, con una enseñanza más orientada hacia la vida real y la sociedad y con cursos de costura, cocina, artesanía, dactilografía, economía, etc.

Una vez más, la adaptación de la escuela a este tipo de enseñanza suponía grandes gastos. Además se necesitaba comprar otro sitio en el centro, llamado "Italmahue".

Por todos estos costos se pidió ayuda a Cebemo, una ONG católica holandesa. Poco después, Emerencio recibió desde los Países Bajos la buena noticia de que la entidad aceptaba financiar gran parte del proyecto.

DESDE LA PUESTA EN MARCHA DEL CIT, LOS POBRES NO PARTICIPARON MUCHO, ESPECIALMENTE EN EL INTEGRADO CENTRAL, DONDE FUNCIONABA LA ENSEÑANZA MEDIA



Colegio Manuel Larraín, donde siempre se celebraron las visitas nacionales e internacionales de los hermanos.

COMPLICACIONES EN EL CIT

Aunque en un principio hubo alguna resistencia, la coeducación resultó un gran éxito porque los jóvenes de ambos géneros se complementaban mutuamente. Hubo también apertura religiosa. Si bien se exigía respeto a los principios y filosofía que movían el CIT, fundados en la fe cristiana, se admitían todas las creencias. La administración del colegio también mostraba integración, ya que estaba compuesta por los tres estamentos educativos: padres y apoderados, cuerpo docente y alumnado. El ideal era lograr una comunidad educativa para que todos se sintieran responsables del éxito del nuevo colegio.

Pero las intenciones no fueron suficientes para que se lograra el sueño del hermano Emerencio Beelen. La educación se democratizó, pero no se pudo mantener la profunda integración socioeconómica ni lograr la conveniente situación financiera a la que se aspiraba con la unión de los tres colegios.

Desde la puesta en marcha del CIT, se notaba una baja participación de los padres y apoderados de escasos ingresos, especialmente en el Integrado Central, donde funcionaba la Enseñanza Media. En 1988 la FIC decide separarse del Colegio Integrado, independizando a la sección oriente, que se llamaría Colegio Manuel Larraín en honor al obispo que los había invitado a Chile. El CIT ya no respondía al “espíritu y a la índole genuina” de la Congregación FIC, que ponía su acento en la educación de los más pobres.



Responder a las necesidades de los más necesitados traspasaba las labores educativas, ayudando a los pobladores a construir sus casas.

En el Colegio Manuel Larraín los Hermanos estuvieron hasta febrero de 1993, cuando lo traspasaron al Obispado de Talca para así poder dedicarse plenamente al desarrollo del nuevo Centro Educativo Luis Rutten (CELR).

La dedicación a la Escuela Básica San Antonio, creada en el 1986, y el posterior nacimiento del CELR, en 1993, ambos en el sector popular de Carlos Trupp, se transformaron en el máximo reflejo de lo que pedía el Concilio Vaticano II: la adaptación de las obras a las necesidades de los tiempos y al carisma de la Congregación.

LA EDUCACIÓN SE DEMOCRATIZÓ, PERO NO SE PUDO MANTENER LA PROFUNDA INTEGRACIÓN SOCIOECONÓMICA NI LOGRAR LA CONVENIENTE SITUACIÓN FINANCIERA A LA QUE SE ASPIRABA CON LA UNIÓN DE LOS TRES COLEGIOS.

LAS OTRAS MISIONES DE LA FIC EN TALCA

POBLACIÓN Y COMEDOR FLOR DE CHILE

En Maastricht, los hermanos Bruno van der Made, Superior General y Remund Pennings escribieron sobre la necesidad de llegar a comunidades que estuvieran insertas en las poblaciones. Era la opción concreta inspirada por el Concilio Vaticano II para así focalizar el trabajo de la FIC con los más necesitados.

El hermano Juan Vogels junto con un matrimonio joven de voluntarios de Bélgica, Sooi Valcke y Cile van Damme, que vivían en la casa de 14 Oriente tomaron la iniciativa de ir a vivir en una comunidad inserta y optaron por la cooperativa de viviendas Flor de Chile. Invitaron a los hermanos Gerardo van Vugt y Dimas van der Valk a participar en la fundación de la nueva comunidad. Era una cooperativa de viviendas de 60 socios. Ellos vivían en sus casas en estado de obra gruesa y se encontraron en una situación estancada.

Acogieron con mucha esperanza a los hermanos FIC y por medio de la formación de una comunidad cristiana de base, los hermanos FIC y por medio de la formación de una comunidad cristiana de base, los hermanos fueron capaces de ayudar en el desarrollo y progreso de los pobladores. Juntos con la gente de la población construyeron una capilla Virgen de la Esperanza (de forma redonda) donde se ubicó entre otros un comedor infantil.

El comedor funcionó por varios años. Las mismas mamás de los niños servían diariamente una comida caliente a los pequeños de entre 2 y 11 años. La comunidad religiosa impulsó a los vecinos para que se encargaran de cocinar, hacer las compras, y administrar los fondos. Cuando la Congregación retiró a los hermanos de la comunidad, los pobladores quedaron a cargo de las tareas del comedor, de cuidar la capilla, y gestionar el movimiento de la autoconstrucción de sus viviendas.

FUNDACIÓN LUDOVICO RUTTEN: CAPACITANDO A LOS MÁS NECESITADOS

En 1966 los Hermanos de la Inmaculada Concepción que vivían en Talca decidieron crear la Fundación Ludovico Rutten, que se dedicó a desarrollar acciones sociales para cubrir las necesidades básicas de vivienda, salud, educación y alimentación de los sectores más vulnerables donde estaban presentes los hermanos.

En 2007, la fundación suma a sus labores la gestión de los cursos de capacitación que hasta ese minuto impartía el Centro Educativo Luis Rutten (CELR), pensados para quienes no tenían trabajo y ninguna capacitación para conseguirlo. Hoy continúa con esta tarea. Los cursos son completamente gratuitos, duran entre 5 y 7 meses e incluyen una certificación y una práctica laboral.

La fundación está dirigida por el hermano Marcelo Sandoval y funciona en el recinto del CELR. Su éxito reside en que los exalumnos consigan trabajo, y que quienes lo tienen, puedan acceder a más y mejores puestos laborales, contribuyendo así a bajar los índices de cesantía y mejorar la calidad de vida de las personas.

El hermano Marcelo dice que a través de los años las capacitaciones se han ido adaptando a las necesidades del mercado. En un principio eran acotadas a las especialidades del CELR, pero hoy se imparten certificaciones en áreas de Metalmecánica, Electricidad, Construcción, Administración, Maquinaria pesada, Mecánica automotriz, Educación y Salud. Por otra parte, ya no solo se realizan en Talca, sino que se han extendido a distintas comunas de la Séptima Región, gracias a Sence.



Volver al carisma de base

SEGUNDA PARTE

HERMANO GÉ: COMPROMISO MÁS ALLÁ DE LA EDUCACIÓN

Tiene 60 años de consagrado y recuerda como si fuera ayer cuando el obispo de Talca, Manuel Larraín, visitó a la Congregación en Maastricht para responder sus preguntas sobre Chile. Gerardo van Vugt era muy joven y en esos años cursaba la enseñanza media en Maastricht. No había escuchado hablar de nuestro país y solo sabía lo que contaban los primeros hermanos que habían viajado a Chile con la tarea de sentar las bases para la expansión de la FIC en América Latina.

Desde los comienzos, los hermanos de la Inmaculada Concepción han fundamentado su labor en la opción por los más pobres, dignificando sus vidas a través de una educación de calidad y una formación cristiana que sigue el ejemplo de Jesús. Esto también ha sido el gran pilar de su vocación misionera, iniciada el año 1920 en Indonesia. Ésta tomó aún más fuerza cuando los religiosos decidieron venir a Chile tres décadas después. En estos 68 años, en nuestro país han vivido setenta hermanos FIC, y Gerardo van Vugt, conocido como el hermano Gé, es parte de esa larga línea de misioneros y educadores.

En 1965, Gé fue enviado a España. La FIC había construido en Miranda de Ebro un seminario para encontrar vocaciones que podrían prepararse para ser misioneros en Chile. Era el Colegio Juan XXIII, que funcionó por 25 años. Como resultado solo dos hermanos españoles perseveraron en la vida religiosa y fueron enviados a Chile: los hermanos Lucio Torres y Diego Izquierdo. “La Congregación hizo en España un precioso

trabajo de formación de cientos de jóvenes, pero el objetivo de encontrar vocaciones no fructificó”, enfatiza.

Se quedó en España por otros nueve años y en febrero de 1974, él mismo viajó a Chile junto con los hermanos Dimas van der Valk, Jan Vogels y Jos Wolf. Lo acogió la comunidad La Esquina en la Región Metropolitana y fue destinado a la Escuela Madre Vicencia, en la comuna de Las Rejas.

EN LA POBLACIÓN FLOR DE CHILE, GÉ LIDERÓ A UN GRUPO DE POBLADORES QUE CONSTRUYERON SUS PROPIAS VIVIENDAS Y PARTICIPÓ EN LA EDIFICACIÓN DE SU PROPIA CASAS PARA LA FUTURA COMUNIDAD DE HERMANOS.

Recuerda esa época con mucho cariño, pero no se olvida de lo complicado que fue para él insertarse en el sistema chileno de educación. Además debió lidiar con sus propios problemas de salud. El mismo año de su llegada se enfermó de tifus y debió pasar 6 semanas en cama.

SU LLEGADA A TALCA

Desde el primer momento se dedicó con toda su alma a la juventud y a los pobres, siguiendo el mandato y fundamentos de la Congregación Hermanos de la Inmaculada Concepción. De inmediato empezó a trabajar con los niños y sus familias, convencido de que el éxito de los menores en el aula solo era posible con familias presentes y comprometidas. Por eso, al llegar a Talca en 1975 se involucró de lleno con los habitantes de la población Flor de Chile. Trabajó con ellos y llegó a crear suficiente unidad entre la gente como para formar la comunidad de base Virgen de Esperanza. En la población Flor de Chile, Gé lideró a un a un grupo de hermanos, que ayudó a los pobladores del lugar a arreglar sus casas y construyó además una para los religiosos. La obra fue grande y, aunque después de dos años los hermanos ya no vivirían en la población, siguieron participando en el desarrollo de la comunidad de base por muchos años. Entre todos construyeron una capilla, que sirvió a la vez como comedor infantil. “Cientos de niños comieron ahí todos los días un buen almuerzo, preparado por

las mamás, que vivían ahí mismo. Este grupo prosperó y más tarde instaló una panadería, que vendía pan, galletas y tallarines”, recuerda. El propio Gé quedó a cargo de muchas labores en la población. Ayudaba con la catequesis y las liturgias y organizaba campamentos con los niños. Paralelamente, comenzó a involucrarse en el proyecto del Colegio Integrado de Talca, CIT, la innovadora experiencia de educación cristiana, que unió en una institución a tres colegios diferentes. Ahí estuvo nueve años. Fue profesor jefe y participó en varias iniciativas.

EL PROYECTO DE AUTOCONSTRUCCIÓN

La tesis de Alfredo Vásquez recuerda que a fines de los 70 “el contacto con los pobres que llegaban al Integrado (CIT), ya fueran apoderados o trabajadores del establecimiento, como auxiliares de aseo o carpinteros que se encargaban de la mantención de colegio, llevaron al hermano Gé a darse cuenta de que en su mayoría no tenían casa propia”.

En esos momentos nacía un proyecto nuevo para la FIC. Los hermanos ya se habían dado cuenta de que el CIT evolucionaba en una dirección distinta a los objetivos iniciales de su creación, por lo que el Consejo Provincial le pidió a Gé dedicarse a una nueva tarea: la construcción de una población con viviendas sin deuda para los más pobres del sector, edificadas íntegramente por sus dueños. “Era un sueño para gente

marginada, muchos de ellos eran obreros de la construcción, pero nunca habían hecho su propia casa”, señala.

El sueño tomó vuelo y en 1984 la Congregación de la Inmaculada Concepción le encomendó buscar en Talca un lugar para estas viviendas y una población que acogiera a estas familias.

La Municipalidad de Talca, interesada en el apoyo de la FIC para dar viviendas sociales a los marginados del sector suroriente, donó un gran sitio eriazos en las inmediaciones del sector Carlos Trupp. Era un terreno ubicado en 9 Sur 30 y 31



El hermano Gé de visita en las obras de uno de los proyectos de la FIC en Talca.

Oriente. Los hermanos recorrieron las comunidades católicas de base en Talca, invitando a las personas a postular para convertirse en beneficiarios del proyecto. Se trataba de familias que estaban repartidas en campamentos de la ciudad. Vivían hacinadas y sufrían profundos problemas sociales. Muchos de sus jefes de hogar no tenían trabajo u oficiaban de temporeros en la agricultura o la construcción, con contratos precarios. Las mujeres eran mayoritariamente dueñas de casa y no tenían ingresos.

Después de algunas semanas se seleccionó a 24 familias y el grupo se puso manos a la obra. La idea era que ellas mismas construyeran sus viviendas y el valor de su trabajo pagaría parte de su deuda. El resto sería cubierto por el subsidio estatal para las llamadas viviendas sanitarias, que cubría el costo del baño y la cocina, un total de UF 110.

“Con esa cantidad de dinero no se podía construir una vivienda pero era suficiente para comprar los materiales. Si los pobladores ponían la mano de obra alcanzaría

para construir su casa” cuenta el hermano. Sin embargo, el problema era que el Estado recién entregaba el subsidio cuando la obra gruesa estaba finalizada. Entonces ¿cómo se podría empezar sin dinero? Una vez más, la ONG Cebemo puso los fondos que faltaban y con eso pudieron crear un fondo rotativo.

NADIE SABÍA PARA QUIÉN TRABAJABA

Durante meses, los nuevos pobladores se volcaron a la tarea de levantar sus viviendas con la esperanza de tener por fin un lugar propio y digno donde vivir. El motor de la iniciativa fue el propio hermano Gé junto con el padre Guillermo Steinhof MSF y al constructor Jaime Paredes quienes los guiaron en la tarea que transformó un enorme sitio vacío que acumulaba basura y maleza, en la Villa San Antonio.

Trabajaban en turnos y sin saber si la que construían iba a ser su propia casa. Algunos aplanaban el terreno, acarrearban mezcla en carretillas y ponían ladrillos para levantar los muros. Otros se encargaban de conseguir comida y cocinar para alimentar a los trabajadores en ollas comunes. Cada uno, desde su destreza y habilidad, aportó a su manera para pagar la deuda.

El grueso del trabajo se realizaba los fines de semana, cuando la mayor parte de la gente disponía de tiempo libre y podía ponerse bajo las instrucciones del profesional que diseñó y organizó el proyecto.



En la primera etapa de la construcción de la Villa San Antonio se edificaron 24 casas de 48 metros cuadrados sin deuda. El hermano Gé van Vugt fue uno de los impulsores del proyecto.

A mediados de 1985, la tarea estaba casi lista con la edificación de 24 casas de piso y medio, que cerraban la primera etapa de la naciente Villa San Antonio. Luego vino la segunda fase, para la que se compraron nuevos terrenos con el capital rotativo en un sector vecino. Otra vez se consiguieron subsidios y dineros extra para las casas y se llevó a cabo la autoconstrucción de viviendas hechas por sus mismos dueños con un aporte de 2 mil 200 horas de trabajo por familia.

A lo largo de los años, se construyeron 150 viviendas de 48 metros cuadrados sin dividendo. Como participante en la comunidad de autoconstrucción, el hermano Gé también trabajó por su propia casa, la que finalmente se convirtió en una vivienda doble, que hoy acoge a parte de la comunidad de hermanos de la FIC en Talca.

En palabras del propio hermano Gé, “esta población representó para sus habitantes un salto a condiciones de vida más humanas y también mostraba la vocación FIC que no tenía interés en el dinero y a la que todo el mundo podía acudir”. Luego vino la construcción de la nueva escuela San Antonio, para lo que acudieron una vez más a la municipalidad y a instituciones extranjeras. Gé fue impulsor clave del proyecto y primer director del establecimiento.

Más adelante el Consejo Provincial le pidió ir a Santiago para hacerse cargo de la formación de nuevos postulantes de la Congregación, cargo que cumplió por tres años.

Regresó después a Talca y junto con el hermano Lucio Torres se hizo cargo de las



El hermano Gé fue el primer director del Centro Educacional Luis Rutten.

averiguaciones con la municipalidad para darle forma a un nuevo proyecto de la Congregación, que concentraría a la mayoría de los hermanos en esa ciudad. Luego de una exhaustiva investigación, en la que también participó el hermano Luis Köeleman, se presentaron los resultados al Consejo Provincial, que decidió crear el Centro Educacional técnico profesional que iba a llevar el nombre del fundador Luis Rutten.

Por su parte, Gé queda a la cabeza del nuevo proyecto, pero luego viaja un tiempo y al volver debe asumir otras funciones hasta su retiro.

Hoy, desde la misma casa que construyó en la Villa San Antonio señala que decidió no volver a Holanda después de retirarse porque en Chile puede seguir colaborando en distintas tareas de la Congregación.

Actualmente, se dedica a estudiar, leer y traducir documentos del inglés y neer-

landés al español. Además, tiene tiempo para la carpintería y para visitar la cárcel de Talca como parte de un grupo pastoral que trabaja con los reclusos.

Respecto de su vida y su labor en Chile señala humilde: “Yo no habría hecho nada de lo que hice por los demás sin el apoyo de la Congregación. La FIC, mis hermanos, los fundadores, la espiritualidad y el carisma han sido mi apoyo y mi inspiración”.

**LA MUNICIPALIDAD DE TALCA,
INTERESADA EN EL APOYO DE
LA FIC PARA DAR VIVIENDAS
SOCIALES A LOS MARGINADOS
DEL SECTOR CARLOS TRUPP,
DONÓ UN SITIO ERIAZO**



El equipo del CESA está conformado por 73 profesionales, dirigidos por Pilar Aravena.

CENTRO EDUCACIONAL SAN ANTONIO: EDUCACIÓN DE CALIDAD EN UN COLEGIO VULNERABLE

Mucha creatividad, innovación pedagógica, y sobre todo la vocación e impronta de los hermanos de la Congregación FIC, han hecho que en 35 años una escuela básica de niños con grandes necesidades se haya transformado en un establecimiento de vanguardia educativa.

El sueño de la casa propia fue aún más lejos y en el centro del gran sitio se emplazó el proyecto de la Escuela San Antonio de Talca.

Una vez más, el *modus operandi* fue el trabajo cooperativo. Hombres y mujeres, ahora pobladores de la villa, tomaron la pala y la picota bajo las instrucciones de los hermanos y juntos levantaron la nueva escuela.

La construcción era sencilla: dos salas de clases, baños y una oficina administrativa. El hermano Gé encargó a la asistente social Náyade Pinochet el proceso de matrícula, que empezó en diciembre de ese mismo año a la sombra de un sauce en el recinto del colegio.

Para inscribir a sus hijos, las familias debían presentar sus antecedentes socioeconómicos y demostrar vulnerabilidad. Quienes participaron de este proceso todavía recuerdan que fue a pulso y en el trasfondo había una profunda fe en la labor de la FIC. “Fue como comprar algo en verde... El colegio todavía no existía, pero la gente confiaba a pies juntillas en el criterio y el proyecto de los hermanos y decidieron matricular a sus hijos”, cuentan.

En marzo de 1986 la Escuela San Antonio abrió las puertas del kínder y 1º básico, que recibieron en total a 90 niños y niñas del sector. Las pioneras en la labor educativa de la nueva escuela de Talca

fueron la educadora de párvulos Jessica Soza y la asistente Marcela Valladares, quienes se encargaron del kínder. La profesora básica Lilian Carreño y la entonces alumna en práctica Pilar Aravena, asumieron el desafío en 1º básico.

En la oficina administrativa trabajaban Náyade, el auxiliar Enrique Guzmán y el hermano Gé, quien se convirtió en el primer director del establecimiento. “Todo lo hacíamos en conjunto. No solo las paredes y los techos de la escuela, sino que también muchos de los materiales que se utilizaban en las clases... En su taller, los hermanos elaboraban en madera las cuentas de las unidades, decenas y centenas para enseñar matemáticas en

1º y hacíamos a mano las fichas para estimular la lectoescritura”, recuerdan.

A fines de marzo de 1986 se emitió el Decreto Cooperador de Educación del Estado N° 0294, a través del cual el establecimiento se transformó en una escuela particular subvencionada, que desde sus comienzos fue gratuita y sin fines de lucro.

También desde sus inicios se estableció el sello que conserva hasta el día de hoy: entregar educación de calidad a niños de alta vulnerabilidad, bajo lineamientos de orientación cristiana.

EL MÉTODO CESA

Tomando la misma inspiración que movió al hermano Bernardo Hoecken y al sacerdote Luis Rutten, el CESA puso el acento en entregar una formación que marcara una diferencia en los niños. Para hacerlo se centró en los profesores, entendiendo que son un elemento clave que posibilita el aprendizaje y desarrollo integral de los niños y niñas.

Los primeros años se implementó un sistema personalizado con dos educadores por sala, lo que permitía a veces separar a los niños en grupos más chicos para trabajar con ellos diferentes objetivos y asegurar así aprendizajes significativos.

Este método individualizado se ha mantenido con el tiempo y hasta el día de hoy los niños tienen un docente y un asistente de párvulos en PK y Kinder y un profesor y un docente par (o asistente de la educación) de 1º a 6º básico en

las asignaturas troncales de Lenguaje y Matemáticas.

Hoy en día la escuela tiene 35 profesores y 14 profesionales de apoyo al estudiante, entre los que se cuentan asistentes de párvulo, apoyos en aula y fonoaudióloga. Y junto con el área Administrativa, Convivencia, Orientación y la dirección, se conforma un equipo de 73 personas a cargo de la marcha del colegio, que cuenta con 775 alumnos matriculados en 2021.

Los docentes han puesto especial hincapié en el currículum educativo, que ha mostrado una evolución en estos años. Del sistema personalizado de Pierre Faure, que se aplicó en un principio, se ha derivado a la Metodología de Aprendizaje

Activo, Creativo y Colaborativo (MAACC), basada en un sistema de teorías estadounidenses sobre aprendizaje, pero adaptado por el propio equipo pedagógico de la escuela a la realidad de sus alumnos.

La MAACC pretende fortalecer los conocimientos, potenciando el trabajo colaborativo, el desarrollo de los valores institucionales y la ayuda mutua. Funciona así: los profesores se toman un tiempo para motivar el aprendizaje mediante distintas técnicas, activando conocimientos previos. Además dan a conocer el objetivo de aprendizaje y el institucional y la forma en que se trabajarán. Luego enseñan la materia asignada a la clase y dividen al curso en gru-



Los alumnos de la Escuela San Antonio trabajan colaborativamente en grupos, de acuerdo a una metodología adaptada por el propio equipo educativo.

pos de seis alumnos, cada uno de ellos con un rol y tareas específicas.

Durante media hora trabajan en una tarea grupal con objetivos valóricos y de aprendizaje, intercambiando ideas y tomando pausas con dinámicas para activar la mente y la concentración. Al finalizar la actividad, los alumnos hacen una reflexión acerca de lo aprendido y comparten sus impresiones con la clase.

Los docentes recopilan toda esta información y una vez a la semana intercambian experiencias con sus pares, revisan los aciertos y desaciertos de los aprendizajes de la semana, y de esta forma, detectan problemas e implementan mejoras.

La fórmula del CESA ha sido reconocida como un éxito en nuestro país y quedó plasmada en el libro “Se Puede” 2019, de la Agencia de la Calidad del Ministerio de Educación, que rescató 15 casos a lo largo de todo Chile, que son ejemplos de que con creatividad y vocación es posible lograr mejoras en la calidad del aprendizaje de los niños.

Implementar esta metodología no ha sido fácil. Ha requerido de profesores con una sólida formación profesional, dispuestos a capacitarse permanentemente, a trabajar colaborativamente y a desarrollar herramientas educativas creativas y realistas y un equipo directivo inspirador de la misión de los fundadores de la FIC.

Aquí radica otra de las características del CESA, que lo llevan a mejorar día a día: la innovación constante. Impulsados por la Red Educacional FIC a ir más allá de lo obvio, profesores y paradocentes se capacitan constantemente para dar con nuevas estrategias que mejoren la calidad de la educación de los niños.

EL CAMINO RECORRIDO

Una de las tantas estrategias que han surgido de este estilo es el Proyecto de Mejoramiento de la Lectura (Promelec 2.0). Se trata de un plan de fomento lector lúdico, en el que cada estudiante



Aunque siempre se trató de estudiantes con necesidades, a lo largo de los años las condiciones socioeconómicas de los alumnos del Centro Educacional San Antonio han ido cambiando, pero su nivel de vulnerabilidad llega hoy a 93%.



Las familias que construyeron la Villa San Antonio edificaron el CESA. Arriba, las antiguas instalaciones, que fueron reemplazadas por las de la foto inferior.

inicia una carrera personal para superarse y recibe incentivos periódicos para lograrlo. En los primeros cuatro meses de aplicación en alumnos de 2º básico, el 100% de los participantes mejoró su comprensión y fluidez lectora, un éxito absoluto para un plan que se aplicará de manera piloto entre este año y 2024.

Esto ha significado además adaptar las salas de clases a las necesidades de los alumnos, incorporar tecnología y materiales educativos nuevos y un compromiso enorme de parte de los apoderados.

El camino recorrido para llegar a lo que hoy es el CESA ha sido largo. En un comienzo, la escuela solo contaba con los textos escolares del Ministerio de Educación y los materiales básicos que otorgaba el Estado, pero los hermanos sabían que no era suficiente y desde el principio tendieron redes para conseguir recursos educativos adicionales por su cuenta, algunos de los cuales venían directamente de Holanda.

En la actualidad, la subvención regular tampoco alcanza para cubrir todas necesidades de la escuela, por lo que, inspirados por la misma actitud de los hermanos fundadores de la escuela, el CESA ha debido recurrir a distintas fuentes de financiamiento para que la calidad siga siendo una de sus características.

En 2008 se sumó a la Subvención Escolar Preferencial (Ley SEP), que entrega recursos adicionales a establecimientos con altos niveles de vulnerabilidad y que apliquen un plan de mejoramiento educativo.

El propio MINEDUC ha destacado la administración de estos dineros, que han financiado mejoras como la MAACC y el Promelec 2.0, pero además la puesta en marcha de un equipo multidisciplinario con psicólogos y fonoaudiólogos, pensado para alumnos con dificultades de aprendizaje. Se han creado salas, talleres y programas especialmente para ellos, con estimulación y materiales de gran calidad.

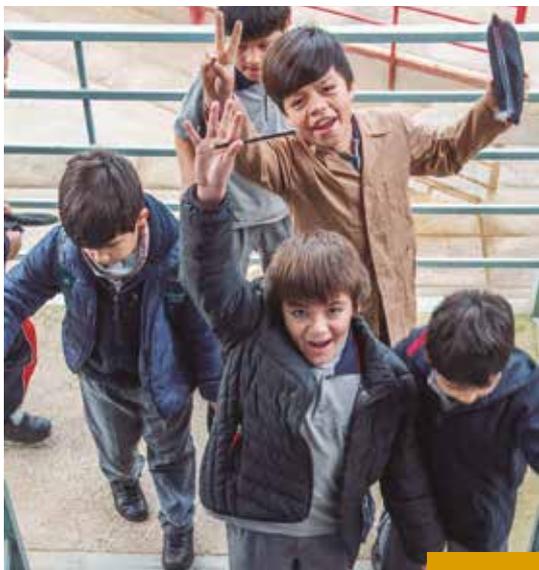
Hoy todas las salas del CESA cuentan con pizarras inteligentes, cámaras, telones verdes, aros de iluminación y todo lo necesario para las clases híbridas y para acompañar el trabajo colaborativo de los alumnos.

Esta permanente búsqueda de la calidad queda reflejada en el Ideario para la Educación de la Red de Colegios FIC, que inspira la misión de la Escuela San Antonio.

“Brindamos a nuestros estudiantes un proceso educativo caracterizado por la innovación pedagógica permanente, el uso de recursos educativos de vanguardia, con énfasis en el respeto por el medio social, natural y cultural, e inspirados en la devoción hacia la Virgen María y los valores del Evangelio”, dice el texto.

VULNERABILIDAD: AMENAZA Y DESAFÍO

La tarea de los hermanos de la Congregación de la Inmaculada Concepción en el CESA ha estado marcada por otra constante que también arranca de la misión dejada por los fundadores de la



Uno de los objetivos centrales del CESA es lograr una educación integral y de calidad para sus estudiantes.

FIC: el trabajo con los más necesitados. “Afirmamos que vivir según el espíritu de los Fundadores, significa preocuparse de modo especial de los pobres y desamparados, de los postergados e incapacitados, de los grupos socialmente débiles y olvidados, de los que reciben poco amor”, dice el Proyecto Educativo Institucional (PEI) del CESA, citando las Constituciones FIC.

Esta vocación arranca desde antes de la fundación de la escuela y se vio desde el primer día de clases. En ese tiempo, la jornada del colegio se iniciaba con el desayuno de los niños. La Pastoral Social Caritas Chile, de la Conferencia Episcopal, proporcionaba diariamente alimen-

tos como queso, pan y leche Purita para los menores, muchos de los cuales vivían en la miseria.

Si bien la pobreza hoy es diferente y se manifiesta de otras formas, la vulnerabilidad de los estudiantes del CESA llega a 93%, lo que ha llevado a la escuela a tener una especial preocupación por sus necesidades básicas y la de sus familias, ya que esta condición trae consigo muchas veces problemas profundos como el desempleo, violencia, alcoholismo y drogas.

“Preocuparse de modo especial por las personas vulnerables implica, principalmente, comprometerse por mejorar su calidad de vida, porque ellos viven con

mayor crudeza las diversas formas de vulneración, la marginación, la pobreza, la falta de oportunidades, la baja calidad de la educación y los empleos precarios”, dice el PEI de la escuela San Antonio y el Ideario de la Congregación.

Es por eso que desde el comienzo se pensó en mantener un asistente social en el colegio, que ayude a velar por los intereses de los niños dentro y fuera de los horarios de clases. A través de esta figura, la escuela ha podido conocer de cerca la calidad de vida y el entorno de los alumnos, consiguiendo ayuda social, becas de alimentación o materiales y diferentes beneficios para quienes tienen mayores necesidades.

EDUCACIÓN Y FORMACIÓN INTEGRAL

Dentro del colegio, el foco ha estado puesto en el bienestar. La Escuela San Antonio entiende que los aprendizajes son más significativos y generan mayor impacto en la vida de los niños cuando se producen en ambientes sociales positivos, por lo que se ha hecho un profundo trabajo para fortalecer la convivencia escolar a través de actividades solidarias, de ayuda a la comunidad y otras en torno a principios del Humanismo Cristiano, como como el respeto, la honestidad, la superación y la espiritualidad.

Ha sido un éxito reconocido incluso fuera del colegio. Desde 2010, y de acuerdo con los resultados del SIMCE

de 8° básico, los alumnos de la escuela han obtenido cerca del 100% en la evaluación de aspectos socioemocionales, que son claves para facilitar el aprendizaje, lo que se ha logrado a través del impulso de un programa valórico transversal, que rescata desde hábitos de salud, pasando por participación ciudadana y valores.

Esto pone al CESA por encima de muchas escuelas básicas vulnerables.

A esto se ha sumado también el desarrollo de actividades extracurriculares en lo deportivo y artístico, que completan la educación de los niños y los predispone mejor al aprendizaje académico.

Hasta antes de que la pandemia interrumpiera las actividades escolares habituales, los alumnos podían participar de talleres deportivos y artísticos como atletismo, danza, tenis de mesa, fútbol,

natación, además de guitarra, dibujo y artes visuales.

También a los padres y apoderados se les ha involucrado desde el comienzo en el programa de convivencia, que incluye jornadas de evangelización; reuniones periódicas, cuya asistencia supera el 95% y el apoyo a los niños en la acción social y comunitaria.

El compromiso familiar se ha plasmado desde el comienzo en 1986. Las familias de la Villa San Antonio fueron las que pidieron a los hermanos la escuela y ellas mismas participaron en la construcción de las primeras salas.

En esos primeros años muchos padres y apoderados ayudaban a elaborar materiales didácticos, a limpiar y ordenar salas cuando aún no había suficientes auxiliares o atendiendo los turnos del desayuno y almuerzo para asegurarse de que los niños comieran bien.

Hoy, ese compromiso sigue fortaleciéndose. Los apoderados participan activamente en la Pastoral del Colegio, promoviendo actividades evangélicas y de ayuda social y se encargan de impulsar diversas actividades que reúnen a la comunidad en torno a la escuela.

Quienes han estado cerca del CESA en estos 35 años coinciden en que el secreto de su éxito está en la espiritualidad impresa por los hermanos desde su formación.

Pese a que hoy son los laicos quienes tienen a su cargo la administración y docencia de la escuela, reconocen que la presencia de la FIC se siente en la vocación por los más necesitados y el foco en la calidad de la educación.



CRECIMIENTO PROGRESIVO

A medida que los niños pasaban de curso, aumentaba la cantidad de alumnos y alumnas, salas y metros cuadrados construidos hasta que en 1993 egresó la primera generación de 8° básico del CESA.

En 1997 se implementó la Jornada Escolar Completa (JEC) desde 3° básico, lo que implicó la construcción de más salas de clases y la contratación de más personal docente. Lo mismo ocurrió en 2002, cuando se sumaron las primeras dos salas de Pre-Kínder.

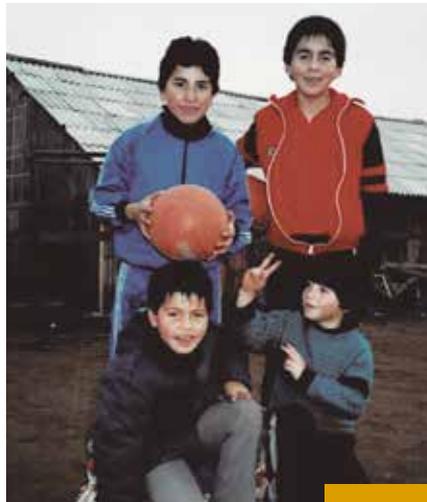
La FIC y la subvención escolar han financiado parte de las obras que se han construido en estos años, pero ha debido buscar aportes en distintas fundaciones educacionales y donaciones voluntarias, algunas de las cuales han provenido de los propios apoderados.

Las últimas dos directoras del colegio han sido parte de la historia del CESA casi desde el comienzo. En 2015 asumió Yanette Leiva Carreño, profesora básica que tuvo a su cargo el primer 8° básico que egresó de la escuela. En 2019 fue nombrada Pilar Aravena, la misma alumna en práctica que recibió en 1986 a los 45 alumnos del 1° básico cuando se inauguró el colegio.

Detrás de todos los directivos que han pasado por el CESA han estado también muchos docentes, para docentes, asistentes de la educación y administrativos que han marcado la historia de la escuela.



Los primeros dos cursos del CESA sumaban 90 alumnos, que entraron a Kínder y 1° básico en marzo de 1986. En la foto, los alumnos de esa generación, que salió en 1993 de 8° básico.





El primer equipo docente trabajó bajo la dirección del hermano Gé van Vugt, quien echó a andar el segundo liceo técnico profesional de la FIC en nuestro país.

CENTRO EDUCACIONAL LUIS RUTTEN: FORMACIÓN Y CAPACITACIÓN PARA LOS MÁS NECESITADOS

A principios de los años 90 se sabía que las vocaciones religiosas disminuirían por lo que la gran pregunta de la FIC fue si atendían a las nuevas necesidades del sector Carlos Trupp o se concentraban en las obras apostólicas que ya tenían. La decisión sonó fuerte y claro: crearían un nuevo centro educacional técnico profesional en Talca.

En 1990, los hermanos de la Inmaculada Concepción terminan un periodo de profunda reflexión y delinear su Proyecto Apostólico Común (PAC), que tenía por objetivo volver al carisma principal de la FIC: “crear condiciones favorables para la formación de personas, especialmente la juventud más postergada, para que sean capaces de ser agentes de su propio desarrollo”.

Era un hecho que las vocaciones religiosas en la Congregación habían disminuido y se estimaba que en 1996 habría en la FIC de Chile solo 11 religiosos menores de 65 años, con fuerza y energía para mantener las obras apostólicas.

Este antecedente impulsa una decisión radical: devolver al Obispado de Talca el colegio Manuel Larraín y al Arzobispado de Santiago la Escuela Básica Alberto Hurtado de Quinta Normal. Así concentrarían los esfuerzos solo en tres establecimientos que reunían las condiciones de vulnerabilidad para aplicar su nuevo PAC: el Centro Educacional Alberto Hurtado, el Colegio Especial Hermano Bernardo y la recién creada escuela San Antonio.

Sin embargo, en esa época el sector Carlos Trupp de Talca, donde se ubica la Villa San Antonio, ya contaba con alrededor de 40 mil personas y seguía creciendo, lo

que abría nuevas necesidades y desafíos. Los hermanos detectaron que había una gran necesidad de técnicos de nivel medio en la ciudad y al menos en este sector no existían alternativas para que los jóvenes pudieran continuar sus estudios.

En ese contexto, detener el avance de la obra no era una opción y decidieron crear un nuevo proyecto apostólico en esa zona, donde se concentraba gran parte de la comunidad religiosa FIC. De esta forma, nace un nuevo colegio técnico profesional, que toma su nombre recordando al fundador de la Congregación: el Centro Educacional Luis Rutten (CELR).

LOS ESFUERZOS PREVIOS

Los escritos del hermano Emerencio recuerdan que el plan de crear un nuevo establecimiento educacional debía ser impulsado por los propios religiosos que vivían en la Villa San Antonio y ser apoyado a su vez por laicos “que quisieran participar en nuestra misión y nuestro carisma”, ya que el futuro de las vocaciones religiosas no se veía auspicioso.

Los hermanos Luis Köeleman y Gerardo van Vugt fueron los encargados de echar a andar el proyecto, que llamó la atención del entonces diputado por la zona, Eugenio Ortega. Éste intercedió para conseguir el apoyo económico de



El Presidente Eduardo Frei cortó la cinta del nuevo edificio del CELR, ubicado en 33 Oriente 350.

INSPIRADOS EN LA VOCACIÓN ORIGINAL DE LA FIC HACIA LOS MÁS NECESITADOS, LOS HERMANOS DE TALCA PENSARON EN UN PROYECTO COMPLEJO CON TRES ÁREAS: UNA DE DESARROLLO COMUNITARIO, UNA SEGUNDA DE CAPACITACIÓN Y UNA TERCERA TÉCNICO PROFESIONAL.

los gobiernos chileno, vasco y holandés. La Municipalidad de Talca se transformó en otra de las promotoras de la idea, ya que el proyecto de los hermanos era una alternativa real para combatir el creciente problema de la deserción escolar. Este índice se disparaba en el sector Carlos Trupp cuando los jóvenes llegaban a 8º básico, ya que la zona no contaba con un colegio técnico profesional cerca en el cual los niños y niñas pudieran continuar sus estudios de educación media.

De esta forma, entregó en comodato por 100 años a la FIC un gran terreno a pocas cuadras de la escuela San Antonio, donde se levantaría el CELR. El acuerdo era crear un centro educacional en el que los chiquillos aprendieran un oficio que les permitiera insertarse en el mundo laboral.

UN PROYECTO, TRES ÁREAS

Retomando el mandato de la Celam de Medellín y la vocación original de la FIC hacia los más necesitados, los hermanos de Talca pensaron en un proyecto complejo con tres áreas de acción: una de desarrollo comunitario, una segunda de capacitación y una tercera técnico profesional.

Todas estaban destinadas a los más po-

bres, pero de diferente manera: la de desarrollo comunitario estaba focalizada en las mujeres, un grupo hasta entonces muy marginado por el machismo de la época, que ponía trabas a su incorporación en el mundo del trabajo. Se desarrollaron cursos que se impartían en las propias instalaciones del CELR, con técnicas de repostería, peluquería, incluso se armó un colegio vespertino para regularizar los estudios de enseñanza básica y media.

En cuanto a Capacitación, esta área estaba destinada a dar calificación laboral a cesantes que quisieran también insertarse en el mundo del trabajo. Profesionales de diferentes disciplinas elaboraban cursos en áreas como mecánica o eléctrica y los impartían de forma gratuita, entregando al final una certificación formal.

Finalmente, el CELR desarrolló su campo principal, destinado a la educación técnico profesional con dos especialidades que comenzarían a operar cuando los 1ºs llegaran a IIIº medio y debieran optar por una carrera de nivel técnico medio.

Siguiendo la premisa de la Congregación de estar “abiertos a los signos de los tiempos”, se definió además que las especialidades, así como las áreas de acción del nuevo establecimiento po-

drían cambiar en el tiempo, de acuerdo a las necesidades de los estudiantes y del mercado de trabajo de la región.

EL OBJETIVO: DETENER LA DESERCIÓN ESCOLAR

Las primeras oficinas del Rutten no fueron más que dos salas ubicadas en la propia escuela San Antonio, donde trabajaba una secretaria, que se encargaba de la inscripción de los estudiantes.

En estas mismas instalaciones del CESA comenzaron a funcionar los dos primeros cursos del colegio, mientras se le-

vantaba el edificio de la calle 33 Oriente. En 1995, ya ubicados en la nueva construcción, abrieron las especialidades de Carpintería y Gestión Administrativa con III^o y IV^o medio.

Al principio, los jóvenes no usaban uniforme y las puertas del establecimiento estaban siempre abiertas, así que podían entrar y salir cuando quisieran. Este estilo era radicalmente diferente al de los otros establecimientos educacionales del sector, que tenían muchas más reglas.

Pero en el Luis Rutten las cosas eran distintas. Todos quienes postulaban podían entrar: los repententes, los rechazados por

el sistema escolar y también los que tenían los peores informes psicológicos o de conducta. Era común encontrar en I^o medio a chicos de 18 años porque las condiciones del sector eran muy vulnerables y había muchos jóvenes que no habían terminado el colegio.

El desafío clave era motivar a los estudiantes. Eugenio Di Génova hoy es inspector general del CELR, pero durante los primeros años era profesor de Educación Física. Recuerda que muchos de los estudiantes desertaban a los pocos meses de comenzar porque no estaban acostumbrados a la exigencia académica. A veces los mismos hermanos debían ir hasta sus casas para intentar que volvieran a clases. No siempre lo lograban...

Con los años, la meta de retener a los estudiantes, impulsarlos a terminar IV^o medio y a hacer su práctica para titularse como técnicos de nivel medio sigue siendo el norte y el gran estándar de calidad del Rutten.

En un principio, los niveles de deserción superaban los dos dígitos y así se mantuvieron hasta 2015, cuando llegaban a 10%. Desde ese momento en adelante han ido bajando progresivamente hasta llegar a 4% en 2019. La pandemia impulsó el índice un punto en 2020, pero los nuevos esfuerzos están puestos en bajar otra vez esta cifra. Y el gol ahora es llegar a cero.

“El nivel de vulnerabilidad es la principal amenaza de la escolaridad”, dice su director, el hermano Diego Izquierdo, quien agrega que es clave que los alumnos y alumnas permanezcan en el colegio y logren terminar IV^o medio para



Desde el comienzo, el CELR no hizo selección a sus alumnos. En I medio se concentraron estudiantes de distintas edades y con distintos antecedentes académicos y de conducta.

alcanzar el objetivo de la superación personal. Solo de esta forma se produce el beneficio social y el círculo virtuoso.

El hermano Javier Solis, quien dirigió el Centro Educacional Luis Rutten entre 2005 y 2012 recuerda que en esos años se estableció un plan de retención. Muchos estudiantes repetían una y otra vez de curso y finalmente abandonaban el colegio, por lo que se ideó una serie de acciones para fortalecer su relación con el colegio y atraerlos.

El equipo psicoeducativo se fortaleció para motivar a los estudiantes en su vida personal y académica, orientándolos en la elección de las especialidades y brindándoles los apoyos educativos necesarios para superar dificultades de aprendizaje que muchas veces los llevan a renunciar.

TECNOLOGÍA, INNOVACIÓN E INSERCIÓN

La forma de enseñar que se aplica en las especialidades es clave para captar el interés de los escolares. Distintos documentos que datan de la formación del Rutten, consignan que desde el principio se instauró una forma de enseñanza que replicaba las condiciones laborales al interior de las salas de clase. Por esta razón, las aulas fueron equipadas con televisores y equipos de video, además de material audiovisual que enseñaba a los alumnos y alumnas cómo se hacían las cosas en el mundo del trabajo.

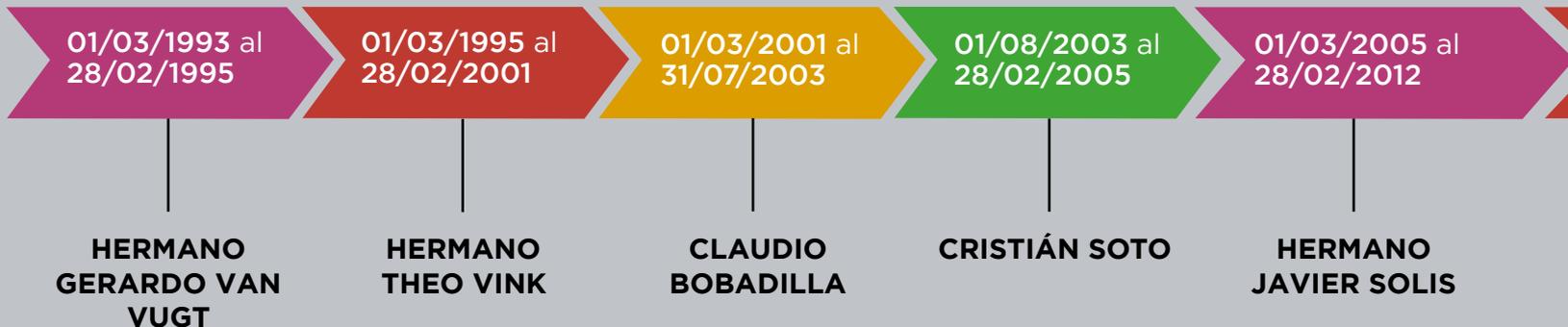
Nunca han dejado de innovar para mantener este sistema y el estándar que necesitan los estudiantes. Hace solo unos meses,

producto de un proyecto presentado a la Fundación Irrarrázaval, se habilitaron salas de simulación clínica, equipadas con sistemas de audio, video y soporte web de primera calidad para que los docentes o instructores puedan interactuar con los jóvenes y observen los procedimientos, mejorando sus prácticas.

Con esto, el CELR se convirtió en pionero entre los colegios técnicos profesionales de la región, incorporando tecnología que está disponible en centros de educación superior y universidades, como la Católica del Maule, de la Frontera y Santo Tomás.

Algo parecido ocurrió en Mecánica. Tras distintos proyectos presentados a la fundación, el CELR logró ampliar los talleres y montar un laboratorio que replica una planta de revisión técnica, que enseña

DIRECTORES EN EL CELR





Dos momentos en la historia del patio techado del CELR, donde los estudiantes pasan gran parte de los recreos.

01/03/2012 al
11/04/2013

JORGE MUÑOZ

09/08/2013 al
28/02/2015

LUIS ARÁNGUIZ

01/03/2015 al
28/02/2017

MARIELA TAPIA

01/03/2017 al
28/02/2019

**DAGOBERTO
BARRIOS**

01/03/2019

**HERMANO
DIEGO
IZQUIERDO**

RECTORES

al 28/02/2001

**HERMANO
THEO VINK**

01/03/2001 al
28/02/2006

**HERMANO
LUCIO TORRES**

paso por paso a los estudiantes el funcionamiento de distintos motores y los estándares que deben cumplir los vehículos para circular en las calles.

Este permanente hincapié en la incorporación de tecnologías y el trabajo por mantener actualizados los procedimientos en las especialidades les ha permitido cosechar buenos resultados.

Según los datos de 2019, 75% de los estudiantes del colegio realizaron su práctica profesional y consiguieron su título de técnico de nivel medio, lo que les permitió ingresar al mundo laboral al egresar de IV^º medio. Sin embargo, la mayor parte decidió seguir estudiando carreras técnicas de nivel superior y una parte, incluso, entrar a la universidad.

En la base de este sistema está la metodología constructivista, a través de la cual se pretende que los alumnos y alumnas adquieran nuevos conocimientos, aplicando pensamiento crítico y analítico y utilizando

el modelo institucional basado en competencias. La idea es que los estudiantes sean capaces de generar sus propios conocimientos, a partir de la experiencia y las interacciones con sus profesores y pares.

No solo tecnológicas son las innovaciones del Rutten. Lo que viene es el ABP, o Aprendizaje basado en Proyectos, un sistema piloto que comienza en 2022 en III^º y IV^º medio, que integra las diferentes asignaturas de la especialidad y que tiene como objetivo el estudio y puesta en marcha de un plan desde la idea hasta la realización.

Otro de los focos en los que el CELR pone el acento es la búsqueda de las prácticas profesionales, que están acompañadas de un permanente monitoreo desde el colegio, que mantiene contactos con los supervisores para ayudar a los estudiantes a mejorar y adaptar también la enseñanza a los requerimientos del mercado.

El desempeño general ha sellado buenos acuerdos con las empresas locales, que

se han transformado en centros de práctica. Tanto así, que durante este año y debido a las dificultades para insertar a los jóvenes en prácticas profesionales por las restricciones propias de la pandemia, muchos de ellos han podido comenzar a hacerlas en las mismas instalaciones del CELR, aprovechando la infraestructura de calidad con la que cuentan.

La simulación laboral de los alumnos y alumnas es de 250 horas. El plan de práctica junta la guía del alumno y el informe de los profesores a cargo, lo que se valida con las horas trabajadas. Al final, el MINEDUC toma conocimiento de todos los pasos y emite el título técnico.

CAMBIOS Y NUEVO FOCO

Los grandes hitos de la historia del CELR han estado marcados por los distintos cambios que ha tenido durante su historia.

El primero llegó a poco andar... A fines de los años 90, el colegio había crecido tanto, que los hermanos vieron la necesidad de fortalecer su estructura con la figura de un rector, que lideraba el proyecto en su conjunto, y tres directores, uno encima de cada una de las áreas de acción: la comunitaria, de capacitación y técnico profesional.

El número de estudiantes seguía aumentando y se hizo necesario un nuevo impulso. Al cumplir 12 años desde su creación, el Consejo Provincial decidió fortalecer las áreas Pedagógica y de Orientación del CELR con un equipo renovado.

Era 2005 y el colegio recibió varios hermanos más jóvenes, que dieron un nuevo

impulso a la tarea educativa. El hermano Javier Solis se hizo cargo de la rectoría y con él se incorporaron los hermanos Marcelo Sandoval, Rubert Ekowijayanto, Patricio Guentelicán, Luis Muñoz y el propio Diego Izquierdo.

En 2006, se decide eliminar la figura del rector y se vuelve a nombrar un director en el colegio. Con la incorporación de Mecánica Automotriz, el colegio ya sumaba tres especialidades.

Los cambios no paraban: al año siguiente el área de Capacitación toma completa autonomía y queda en manos de la Fundación Ludovico Rutten. El hermano Marcelo queda a cargo de esta parte, que funciona hasta el día de hoy. También en 2007 desaparece la especialidad de Productos de la madera y el CELR vuelve a tener solo dos especialidades.

El nuevo equipo impulsa una serie de cambios para fortalecer el área pedagógica del colegio con nuevas estrategias de planificación y evaluación. Se decide incorporar el uniforme y agregar una práctica para afianzar la pertenencia de los estudiantes, como las giras a Santiago y Valparaíso en Iº medio y a Concepción, Lota y Coronel en IIº. También se inauguran la Navidad compartida, los paseos institucionales y los eventos deportivos para captar estudiantes de 8º básico.

El hermano Javier recuerda esta época y pone especial acento en la labor de los profesores. “Fue su entrega y vocación la que hizo que los cambios fueran posibles”.

En estos años también se creó el cargo de subdirector y se nombró al abogado y docente Luis Aránguiz. Él estuvo a cargo

de potenciar la estructura del centro de padres y de estudiantes y la relación del colegio con estas entidades.

A estas alturas, las necesidades de la comunidad también habían cambiado. Los cursos del área Comunitaria y el sistema de regularización de estudios ya no generaban tanto interés, por lo que se decide cerrar esta área.

Lejos de ver esto como un fracaso, los religiosos lo enfrentaron como un cambio positivo. Según cuenta el hermano Diego, esto reflejaba que las condiciones de la zona habían prosperado y ya no era necesario que los vecinos terminaran IVº medio para conseguir trabajos dignos.

Una vez más, entonces, aplicando su máxima dedicación a los pobres, la FIC reenfocó su trabajo el CELR y se concentró en la tarea de impartir educación técnico profesional de nivel medio a los jóvenes.

El último cambio curricular de 2009 incorporó Atención de Enfermería y consolidó las otras dos especialidades que ya se impartían: Administración con mención en Recursos Humanos y Mecánica Automotriz.

A lo largo de su historia, la condición socioeconómica de los alumnos del CELR ha mostrado cambios. Si bien en un comienzo los estudiantes reflejaban una pobreza más cruda, que se mostraba en necesidades más básicas, hoy cuentan con acceso a muchos más bienes y servicios, pero el colegio conserva un altísimo 95% de vulnerabilidad entre sus estudiantes.

Una de las características del Rutten que ha perdurado durante sus casi 30 años de historia, es que ha tenido siempre sus radares puestos en las necesidades laborales de la Séptima Región y ha ido reorientando las especialidades que se imparten para ajustarse a esos requerimientos.



En 2005 los hermanos de la Inmaculada Concepción retomaron la administración del colegio para impregnarla de la espiritualidad que caracteriza a la Congregación.



De izquierda a derecha, los ocho hermanos que viven en nuestro país, Yohanes Krismanto, Diego Izquierdo, Patricio Guentelacán, Marcelo Sandoval, Gerardo van Vugt, Javier Solís, Rubert Ekowijayanto y Lucio Torres.

HERMANO LUCIO TORRES:

“LA MISIÓN DEBE CONTINUAR CON O SIN NOSOTROS”

Para él la fuerza y el carisma de la Congregación sigue tan viva como antes, como en aquellos tiempos en que cada hermano llegaba a tener hasta 100 alumnos en su sala y al poco tiempo la mayoría ya sabía leer. ¿Cómo lo hacían? Con la sistematización y la disciplina.

“Cada hermano por separado no habría logrado lo que logró. Al estar unidos y tener un proyecto en común, un sueño en común, eso se contagia hasta el día de hoy. Esa es una riqueza muy grande que viene desde siempre en la FIC. Tenemos un proyecto con una carga valórica que le gusta a la gente, tenemos colegios con una educación que integra valores y buena convivencia, y tenemos un ideario, un carisma y una espiritualidad que devela un sueño. El sueño de dar respuesta a los más pobres y la necesidad que tengan en distintos momentos”, señala Lucio, asegurando que para alcanzar las metas educativas, formativas y valóricas, los hermanos cuentan con el apoyo de la Congregación.

A través de su trabajo riguroso en educación, los hermanos siempre han podido dar respuesta a esas necesidades. Estas han sido exitosas, lo que ha signi-

ficado, muchas veces, que sus colegios sean demandados por personas con más recursos.

“La opción por los pobres está en el centro de nuestro trabajo y de nuestra espiritualidad y eso ha significado que nos retiremos o rechacemos ciertos proyectos o que deleguemos. Incluso nos han ofrecido hacernos cargo de colegios particulares pagados de barrios acomodados, pero la Congregación no ha aceptado. Cada cierto tiempo, en nuestros capítulos, revisamos la opción por los pobres y siempre se priorizan aquellas acciones y misiones donde se vive, se palpa y se cumple este mandato”.

EL FUTURO

“Para mí no es difícil ver el futuro de las obras de la Congregación porque, aunque hoy solo somos ocho hermanos en

Chile, el espíritu continúa y el carisma se vive igual. Hemos preparado la continuidad a través de la creación de la red de colegios que está a cargo de un equipo de gestión. En nuestro capítulo del 2018 se concluyó que se debían preparar líderes laicos para que vayan asumiendo cargos de responsabilidad como son los directores. Esto para algunas congregaciones resulta lejano, pero nosotros ya lo hemos implementado hace tiempo. Y ellos tienen apoyo del equipo de evangelización que les ha ido impregnando la espiritualidad y el carisma FIC”.

“De esta manera nuestra obra podrá seguir. Las buenas obras se deben mantener. Nuestra misión debe seguir con o sin nosotros, los hermanos. A estas alturas no podemos empezar una misión nueva, pero sí debemos enfocar nuestras fuerzas en las misiones que de verdad respondan a la necesidad de los pobres y eso lo haremos trabajando con laicos”.

EL IDEARIO DE LA EDUCACIÓN

Al recorrer la historia de la FIC en Chile se conoce la importancia del Ideario FIC sobre la Educación, que sintetiza la vocación de los religiosos por enseñar a los más pobres y es el pilar sobre el cual se ha construido cada proyecto que los hermanos han abordado en nuestro país.

El texto dice que la tarea educadora, formativa y de enseñanza es un “servicio” hacia quienes más lo necesitan, “concretando el compromiso con la misión liberadora de Jesús, a través de una educación destinada a abrir oportunidades para integrarse creativamente en la sociedad”.

Esta visión arranca de la misión a la que fueron llamados los fundadores Luis Rutten y Bernardo Hoecken, quienes veían la educación como instrumento privilegiado para la evangelización. Para ellos, “la tarea primordial del educador era llevar y guiar a los niños, jóvenes y adultos al encuentro de Jesús” e insistían en que “los hermanos no perdieran nunca de vista a los pobres.”

Con estos principios en mente, el Ideario enfatiza que es clave comprometerse por mejorar la calidad de vida de los más pobres “porque ellos viven con mayor crudeza las diversas formas de vulneración, la marginación, la pobreza, la falta de oportunidades, la baja calidad de la educación y los empleos precarios”.

Para la FIC, es en este ambiente donde surgen con más fuerza problemas físicos, psicológicos y sociales, trastornos mentales o daños emocionales.

Los hermanos se han inspirado en la Pedagogía de Jesús para llevar a cabo su obra educacional. Según el Ideario, “desde su opción preferencial por los pobres” y desde el amor, Cristo enseña tomando principios que se han seguido

a lo largo de los años en los colegios FIC. Entre ellos se cuentan la coherencia entre vida y palabra, mantener un lenguaje vivo y accesible, estar abiertos al diálogo, aplicar recursos pedagógicos creativos, tener actitud de misericordia, corregir de manera fraterna solo cuando es necesario, respetar la libertad de decisión, la fe en las posibilidades del otro, perseverar y manifestar el amor al prójimo. ¿Cómo han bajado estos preceptos a la realidad de los establecimientos de nuestro país? Propiciando que las escuelas construyan una convivencia fraterna y se transformen en medios que permitan superar las limitaciones propias de cada cultura.

Otra de las características de la misión educacional de la FIC es que llama a sus miembros a estar abiertos a los signos de los tiempos. Esto es “adaptar el mensaje y los procedimientos educativos a los requerimientos de formación que van surgiendo en cada momento histórico, sin perder de vista el sentido apostólico que tiene la tarea educadora”.

“Favorecer la convivencia escolar, hacer de la escuela un lugar de acogida, de interacción y de participación ciudadana, donde todos se sientan felices e incluidos, participando en la creación de una comunidad que aprende unida y donde cada uno desarrolla sus competencias para adaptarse a los cambios del mundo actual”. Ése es el objetivo de los hermanos en los colegios de la Red Educacional FIC.

De ahí la preocupación por fomentar en los estudiantes “el respeto y tolerancia, la curiosidad, la perseverancia, la habilidad para superar dificultades, la creatividad, la responsabilidad y el autocontrol”.

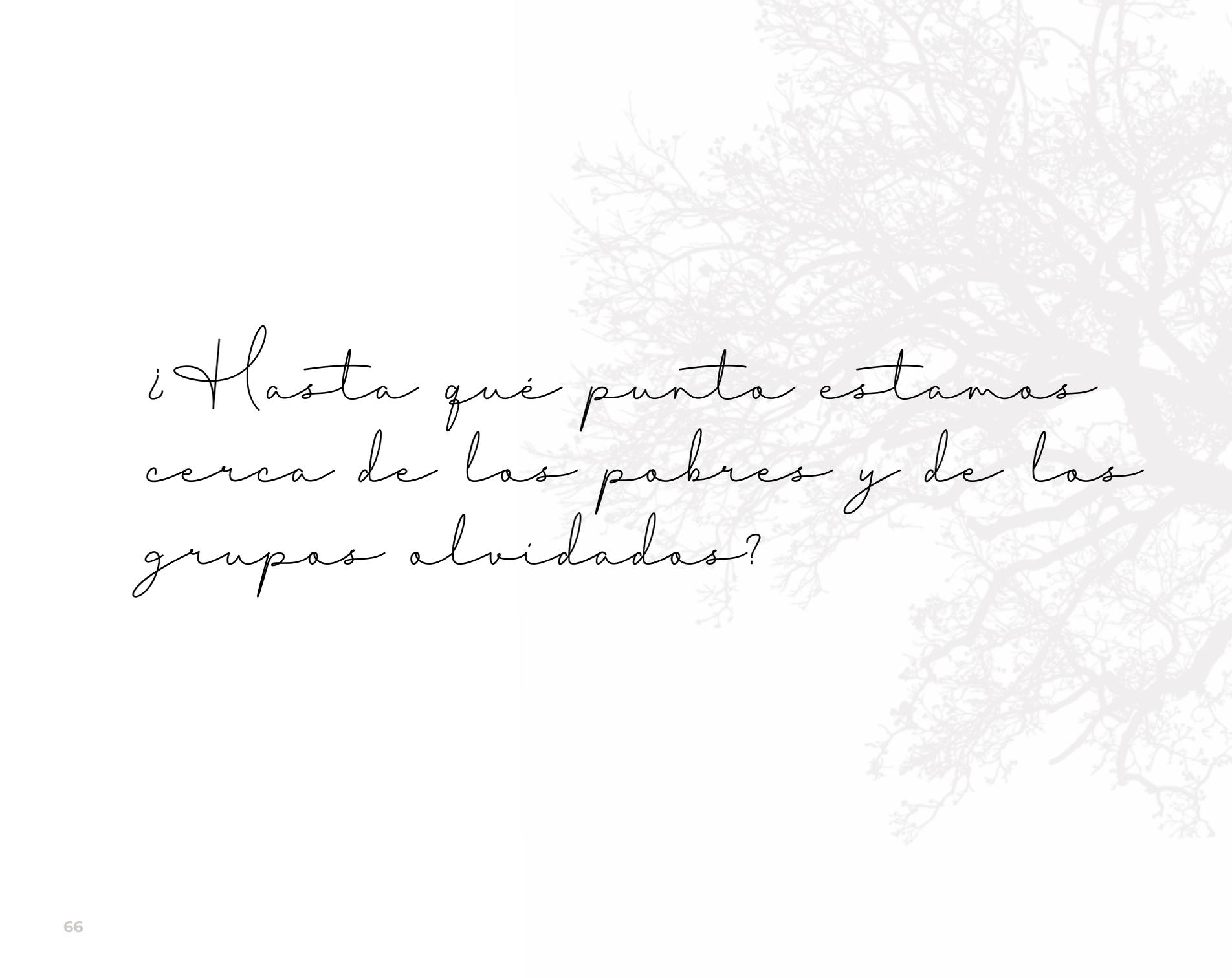
AL FINALIZAR ESTE LIBRO, CREEMOS IMPORTANTE COMPARTIR ALGUNAS VOCES EXTERNAS DE QUIENES FUERON TESTIGOS DEL APORTE DE LA FIC A LA EDUCACIÓN CHILENA. EL HERMANO PEDRO WOLTERS SLEDDENS EN SU LIBRO “ENVIADOS” INCLUYE LOS SIGUIENTES TESTIMONIOS:

“Las diferentes obras educacionales que ha llevado a cabo la Congregación, algunas directamente y otras promovidas o apoyadas por ella, están marcadas por ciertas orientaciones que las singularizan de un modo especial. No es solo el aporte material y cuantitativo, en sí muy significativo, lo que ha caracterizado esta acción. Lo más distintivo ha sido la capacidad de identificar con clarividencia las reales urgencias y necesidades de nuestra educación, que debían atenderse en cada periodo. Así mismo, destaca la manifiesta prioridad por atender a los más necesitados. En términos pastorales podemos decir que con su acción fueron capaces de reconocer los signos de los tiempos y poner en práctica la opción por los pobres, dos orientaciones muy propias de la Iglesia latinoamericana”.

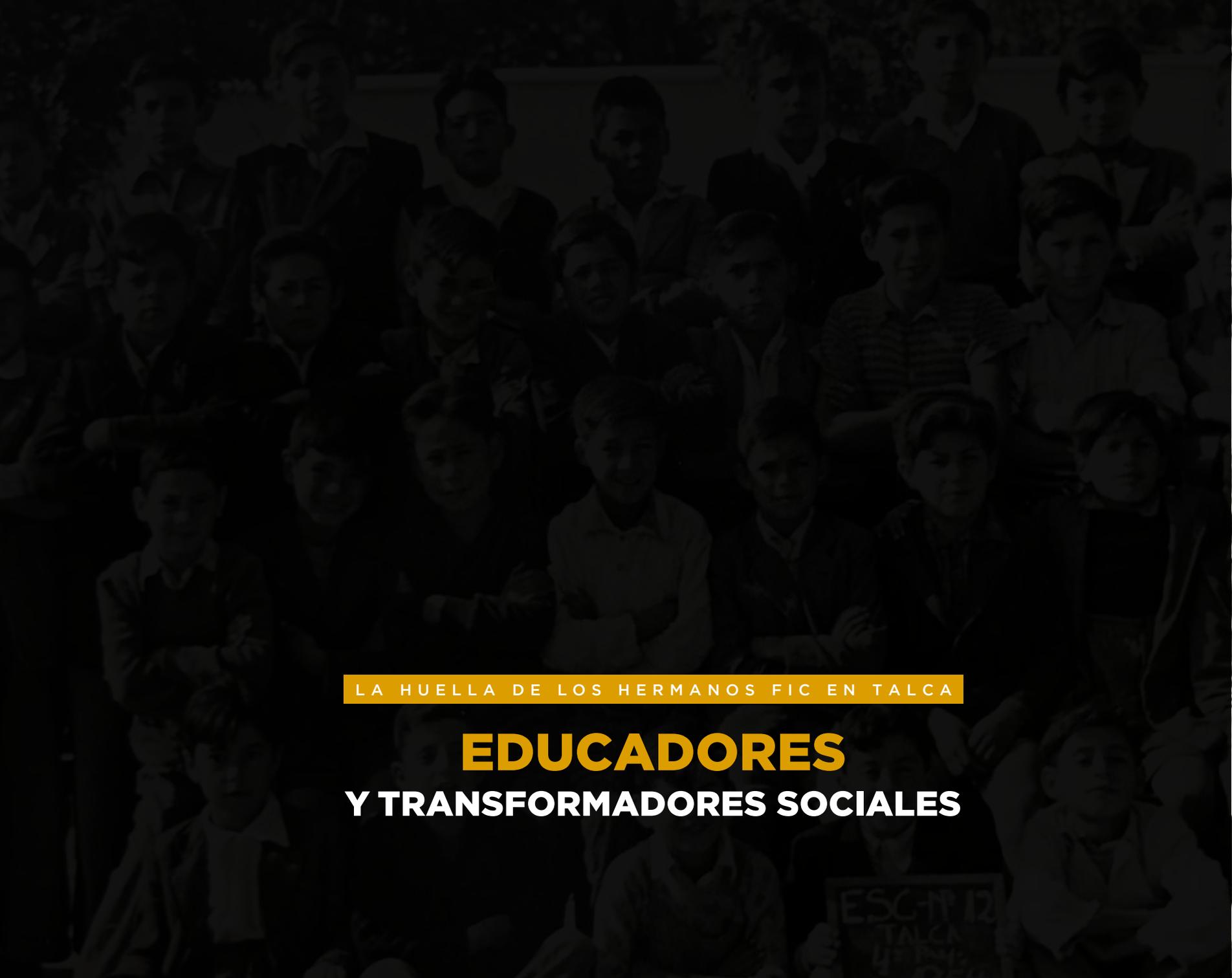
CARTA DEL SEÑOR ALFONSO BRAVO, CONSEJERO DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN DIRIGIDA AL HERMANO EMERENCIO. FECHA: 25 DE NOVIEMBRE DE 1994.

“Creo que los hermanos de la Inmaculada Concepción hacen una contribución extraordinaria a la modernización de la educación católica y de la educación nacional. Siempre sentí un apoyo fuerte y concreto en lo que hicimos en la segunda mitad de los años 60 en términos de integrar colegios, cubrirlos con la participación de los padres y apoderados y de la comunidad, hacer de su gestión un ejercicio de liderazgo pedagógico, introducir innovaciones educativas y, no menos, renovar la acción pastoral, integrándola a la pastoral diocesana y priorizando a los pobres. No se quedaron en la retórica ni en el cambio para que nada cambie, como es usual en Chile. Hicieron las cosas. He visto que esas innovaciones, con adaptaciones de acuerdo a los cambios de los tiempos y una evaluación seria de resultados se ha ido profundizando”.

PADRE PATRICIO CARIOLA, S.J., DIRECTOR DEL “CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO DE EDUCACIÓN”, CIDE.



*¿Hasta qué punto estamos
cerca de los pobres y de las
grupos olvidados?*



LA HUELLA DE LOS HERMANOS FIC EN TALCA

EDUCADORES Y TRANSFORMADORES SOCIALES